

7606 N. H. Mayo S. / 362.

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL AGENTE DE MATRIMONIOS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



223

MADRID.
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 4
1852.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala,
Abelardo y Elois^a.
Abnegación y avaricia.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Ronito viaje.
Boadicea, *Arma heróica*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barometro conyugal.
Bienes maladquiridos.

Corregir el que tierra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, oriendos y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carniol.

Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El Blántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onecio no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El peso de Judas.
El alma del rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elopa, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Balthasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos argentarios españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de Sancho el Bravo.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quedvedo.
La Creación y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los fres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
Los pecados de los padres.
Los niños.
Los moros del Riff.
La segunda centienta.
La peor cuña.
La choza del almadréño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martín Zurbano.

EL AGENTE DE MATRIMONIOS.

41K-5

EL AGENTE DE MATRIMONIOS.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

MUSICA DE

D. EMILIO ARRIETA.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela, el mes
de Febrero de 1862.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAS.

ACTORES.

MARTA.....	SRA. SANTAMARIA.
JACINTA.....	RIVAS.
DON BIBIANO, agente....	Sr. OBREGON.
CULEBRILLA, secretario..	FUENTES.
CAMILO.....	SANZ.
PAULINO.....	CALTAÑAZOR.
LUCIO.....	ARDEIUS.
Coro de viejas cucas, parásitos, corredores, soplo- nes, damas, caballeros, etc.	

Madrid. Época presente.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL ILMO. SR. D. EMILIO SANTILLAN.

Yo empecé esta zarzuela hace más de tres años, y V., mi querido Emilio, valiéndose de ingeniosos estímulos, me obligó á concluir la. Con justa razon la llamaba V. *nuestra*. Hoy, para que pueda llamarla *suya*, tiene un placer en ofrecérsela su buen amigo

Adelardo L. de Ayala.

— 8 —

ACTO PRIMERO.

Despacho del agente. Dos puertas laterales y una en el fondo. Encima de la mesa escritorio hay un gran libro. Al abrirse la puerta del fondo, se vé la escalera principal de la casa.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VIEJAS que juegan al monte. CULEBRILLA en la puerta del fondo, como observando si alguien viene.

CORO. (Á Culebrilla.)

¿Viene el amo?

CULEB.

No viene.

CORO.

Siga la danza.

(Á Culebrilla.)

Ten cuidado. Banqueras,
venga otra talla.

—
La zozobra del tiburón
es gustillo sin igual.

Juego el cinco: sale: abur.

Tomo un polvo y gano un real.

Venga la caja.

(Todas sacan las cajas y toman polvo.)

¡Polvo y baraja!
que un polvito y un albur

son la gloria celestial.

BANQS. (Tiran un albur.)
¡Silencio! El as y el cinco.

— Al ás.

— Al cinco.

— Al ás.

— Tirad albur de gallo.

BANQS. No hay gallo.

CORO. Sí, tirad.

BANQS. Lo piden las gallinas,

(Tirando otro albur.)

albur de gallo habrá.

BANQS. La sota.

CULEB. (Bajando á la mesa.) ¡Sota dijo!

BANQS. Y el tres.

CULEB. Le apunto un real.

(Se vuelve al fondo.)

CORO. Párolí con el cinco.

— Primeras con el ás.

— Yo solo juego elijanes.

— Yo entreses nada más.

— Yo jugaré, si quieren,

un mamarán.

BANQS. Tiro.

CORO. Venga.

— ¡Buena pinta!

— Me he asustado.

— ¡Qué honda está.

— Despacito. (Momento de silencio.)

— Más de prisa,

que el pulmon se cansa ya.

TODAS. Permitidnos un momento

de descanso.

BANQS. Descansad.

(Doblando la baraja.)

CORO. ¡Ay, qué dulce es la emocion!

¡Qué sabrosa la ansiedad!...

¡Ver en tanta agitacion,

¡si vendrá? si no vendrá!...

Y entre tanto el corazon

- tiquitaque, tiquitá.
- BANQS. Tiro.
- CORO. Venga.
- BANQS. La sota.
- CORO. ¡Ay! ¡me ha partido!
- Seguid.
- BANQS. Cinco á la vuelta.
- CORO. ¡El cinco! (Muy alegres.)
- (Muy tristes.) ¡El cinco!
- Esa puesta no es suya,
que esta la puso.
- Yo apunté los dos reales.
- Y yo lo juro.
- Las dos levantan muertos
como es notorio.
- Ellas sí que levantan
mil testimonios.
- CULEB. Venga mi real.
- ¡Taburas!
- ¡Cómo se entiende!...
- CULEB. ¡Pagadme!
- Á mí. (Tumulto.)
- AGENTE. (Entrando.) ¡Silencio!
- CORO. ¡Cristo! ¡El Agente!
- (Recogen precipitadamente las barajas y retiran la mesa)

ESCENA II.

DICHOS, el AGENTE.

- AGENTE. ¿De esta suerte se acredita
vuestro celo y discrecion?
- CORO. Ya hemos hecho la visita.
- AGENTE. ¿Cómo vá la exploracion?
- CORO. Sabemos de una jóven
que acaba de llegar.
Procede del comercio
y tiene gran caudal.
Por medio de su boda
pretende titular.

- AGENTE. Seis títulos tronados
tengo en el libro ya.
- CORO. Y hoy mismo le traemos
las señas de seis más.
- AGENTE. Bien, muy bien.
- CORO. De otros filones
que se pueden explotar,
el amigo Culebrilla
más despacio os hablará.
- AG. y CUL. Seguid; tended el vuelo é impertérritas
solteros y solteras descubrid;
y formadnos completa la estadística
de la gente casable de Madrid.
- CORO. Iremos, volaremos y á tus órdenes
las redes tenderemos por Madrid,
infiltrando sagaces en los ánimos
el tósigo mortífero y sutil.
- AGENTE. Y prometo buscaros sendos cónyuges
que alegren vuestro tálamo infeliz;
que se encuentran aquí rijosos célibes
á una esfinge capaces de embestir.
- CORO. Iremos, etc.

ESCENA III.

EL AGENTE, CULEBRILLA.

HABLADO.

- AGENTE. ¿Han hecho descubrimientos
nuestras águilas rapantes?
- CULEB. Y buenos.
- AGENTE. Dime.
- CULEB. Apuntados
están en el libro grande
(Se acerca á la mesa y hojea el libro.)
de la Agencia.—Este tesoro
se acrecienta por instantes.
- AGENTE. Lee. (Se sienta cerca de la mesa.)
- CULEB. Deje usted que me entere,

- le daré informes verbales detallados.—Don Paulino, el viudito indescifrable, pues nadie sabe si es viejo ó si es jóven...
- AGENTE. (Interrumpiéndole.) Adelante.
Ya sé quién es. ¿Qué pretende?
- CULEB. Quiere que al punto se case su chica.
- AGENTE. ¿Quién? ¿La Jacinta?
- CULEB. Cierto.
- AGENTE. ¿Sin darme á mí parte?...
- CULEB. Escuche usted...
- AGENTE. No consiento.
- CULEB. Pero deje usted que acabe.
La niña, que no es humilde, dice que nones.
- AGENTE. Pues hace perfectamente.
- CULEB. Es el caso que desesperado el padre de reducirla, y sabiendo la especialidad notable que es usted para zurcir y descoser voluntades, viene á pedirle consejo.
- AGENTE. Eso es distinto.
- CULEB. Esta tarde. (Pausa.)
- AGENTE. ¿Es hija ó hijastra?
- CULEB. Hijastra.
- AGENTE. ¿Seguro?
- CULEB. Todo se sabe.
Dos veces, de don Paulino la mujer, que en paz descansa, se casó.
- AGENTE. Cierto.
- CULEB. Y Jacinta nació del primer enlace.
Paulino fué su padrastro y es su tutor. Esto á nadie se lo dice, porque quiere darse importancia de padre.

- AGENTE. Dice que es suya. Y el novio
¿quién es?
- CULEB. Amigo entrañable
de don Paulino. Se muere
por parecer personaje.
Casi rico, casi viejo.
- AGENTE. ¿Y listo?
- CULEB. Tonto sin casi.
Se llama Lucio, y ha sido
diplomático.
- AGENTE. Bien, pase;
si me buscan... Y Camilo
¿á quién ama? (Se levanta.)
- CULEB. No hay detalles
de su amor.—Hoy juega arriba.
- AGENTE. ¿Y has prevenido que tallen
jugadores de ventaja?
- CULEB. Sí, señor, y que le ganen
hasta la camisa.
- AGENTE. Bueno:
lo voy á sitiar por hambre.
- CULEB. Pero ¿tiene usted pedidos
en contra suya?
- AGENTE. De nadie.
Sin embargo, es buen negocio.
Gallardo, de airoso talle,
emprendedor, decidido...
Si se reduce á mis planes
y empiezo á gitanearlo
con todo el rigor del arte,
me lo rifan y en mil onzas
no pára mi corretaje.
- CULEB. Usted lo entiende.
- AGENTE. Bien pronto
me reemplazarás.
- CULEB. No es fácil
que tenga yo la fortuna
que usted tiene.
- AGENTE. No desmayes.
- CULEB. Si ya sé que en Barcelona
anuncian con tono grave

una agencia para el tráfico
de asuntos matrimoniales.

AGENTE. ¿Otra agencia?

CULEB. Sí; y admite
comision en todas partes.

AGENTE. Pero ¿publican prospectos?

CULEB. Sí, señor.

AGENTE. ¡Qué catalanes!

(Con las manos en la cabeza.)

No temas la competencia,
que esas cosas no se hacen
sino guardando las formas.

Yo de asuntos comerciales

soy en apariencia agente,

y en realidad, incansable

para uncir testas y testas

que pacientísimas labren

la viña del Señor.

CULEB. Bueno:

pero es preciso alejarse

de por aquí.

AGENTE. ¿Qué sucede?

CULEB. Nada: como tantos pares

ha hecho usted en este barrio,

hay matrimonios fatales

y maridos á montones

que bufan por esas calles,

y que braman y reniegan

de usted y de su linaje.

AGENTE. Y que vendrán, si enviudan,

segunda vez á buscarme.

CULEB. Sí vendrán; pero ahora dicen...

(Ruido y voces dentro.)

UNA VOZ. ¡Ay!

OTRA. Tirale.

CAM. (Dentro.) Atras, cobardes.

CULEB. ¿Qué es esto?

AGENTE. Sin duda ha olido

la encerrona.

UNA VOZ. (Dentro.) ¡No le mates!

ESCENA IV.

DICHOS y CAMILO, que ha bajado rodando la escalera, choca con la puerta del fondo, que se abre, y viene á parar al medio de la escena. Música en la orquesta. Fuera aparecen varios JUGADORES; algunos con armas de bolsillo en las manos, y entre ellos dos ó tres viejas de las que tomaron parte en la introduccion.

JUG. ¡Aunque se esconda!...

AGENTE. (Conteniéndolos en la puerta.) ¡Señores! respetad estos umbrales.

CAM. Venid. (Volviéndose á ellos.)

CULEB. ¡Son muchos! (Deteniéndole.)

CAM. ¡Son viles!

AGENTE. ¡Atras!

JUGS. Él saldrá á la calle.

(Se retiran los Jugadores y el Agente cierra la puerta.)

CULEB. (Lo han pelado.)

AGENTE. Vamos: calma,

que ya no le acosa nadie.

(Camilo hace un gesto de indiferencia.)

CANCION.

CAM. Fortunilla, desde hoy
desafío tu poder,
que más perdido que estoy
ya no me puedes poner.

AGENTE. Hable usted, que ansiando estoy
toda su historia saber.

CULEB. (Buena ocasion tiene hoy
para tenderle la red.)

CAM. Fortuna me quita
mi hacienda en el juego,
y una morenita
me roba el sosiego.
Mujeres son ambas;
figúrese usted
si entre dos mujeres

- AG. y CUL. perdido andaré.
La suerte varia,
que al fin es mujer.
- CAM. Matan mi fortuna
dos sotas ladinas:
en puerta la una
y otra entre cortinas.
Sin alma y dinero
me dejan las dos;
una porque vino
y otra porque no.
- AG. y CUL. Lances que suceden
al que es jugador.
- CAM. Fortunilla, etc.
- AGENTE. Si usted quiere desde hoy
mis consejos atender,
yo le juro por quien soy
que su suerte he de vencer.
(Buena ocasion tiene hoy
para tenderle la red.)
(Cesa la música.)

HABLADO.

- AGENTE. Cuénteme usted...
- CAM. Sí, señor.
- AGENTE. ¿Qué pasa?
- CAM. Lo diré todo;
pues no puedo de otro modo
pagar á usted el favor.
- AGENTE. No hay tal.
- CAM. Á una niña quiero
que es muy rica y no me quiere.
Como del mal que me hiere
es la causa don Dinero,
me inspira su señoría
un odio tan invencible,
que es una cosa imposible
que estemos juntos un dia.
Él me recuerda la historia
de mi desgracia cruel,

y yo por librarme dél
lo juego... que es una gloria!
Arriba la banca han puesto:
me invitaron: ¿quién se niega?
Admito y entro en refriega
armado de todo el resto.
Tan de recio acometí
y tantas cartas erré,
que por último quedé...
de la suerte que nació.
Ya con escama y ahinco
examino el que tallaba,
cuando una sota muy brava
dió un brinco... pero ¡qué brinco!
Saqué un puñal toledano,
y al que ganó tan de priesa
le clavé sobre la mesa
unidas baraja y mano.
Me acometieron; rodé
la escalera, y de ese modo
entré aquí. Gracias por todo,
y con Dios.

AGENTE. ¡Quieto!

CAM. ¿Por qué?

AGENTE. Son muchos, y al fin y al cabo
puede que alguno se queme...

CAM. Huirán de mí. ¿Quién no teme
á un hombre sin un ochavo?

AGENTE. Hablemos del peregrino
amor en que usted se emplea.

CAM. Maldito don Lucio sea
y maldito don Paulino!

AGENTE. ¡Cómo! ¿Jacinta es el astro!...

CAM. ¿Usted la conoce?

AGENTE. Sí,

y á su madre conocí

y conozco á su padrastra.

¡Muy rica!

CAM. Sí; me conviene

olvidar...

AGENTE. ¿Qué es olvidar?

Lo digo para aumentar

- el amor que usted la tiene. AGENTE
- CAM. Tal ofensa... AGENTE
- AGENTE. ¡Bah! Un consejo Y a cono...
le voy á dar... que ese...
CAM. ¿Eh? ¡Venga un...
AGENTE. Chocheces; CAM.
pero escuche usted, que á veces CULEB.
un charco sirve de espejo. AGENTE
Para gozar y sufrir; y para que...
para amar y aborrecer; Jacinta
para el llanto y el placer, Y... CULEB.
es necesario vivir. AGENTE
Vivir, pues, es lo primero. CULEB.
¿Es verdad? (Qué hombre es este?) CAM.
CAM. Y positiva. AGENTE
AGENTE. Pues yo no sé que se viva CAM.
sino gastando dinero. me hecho...
Al más seguro valor Y ignoraba...
la pobreza lo acogota; si era pobre...
que en rompiéndose una bota, Entré...
corre peligro el amor. me el trato... (De mal humor.)
- CAM. Y pues estoy sin un cuartón. (De mal humor.)
- AGENTE. El ardid... (De mal humor.)
- CAM. Tengo un ardid. me oigo...
AGENTE. ¿Cuál es? que a...
CAM. (Resuelto.) Dejar á Madrid y a...
y á Jacinta y todo: y parto me vive...
ahora mismo. me hicieron... (No lo casa.)
- CULEB. (No lo casa.) me se...
CAM. Soy Camilo de Mendoza; y...
y, aunque pobre, en Zaragoza me por...
ofrezco á ustedes mi casa. me se...
AGENTE. ¿Mendoza y zaragozano? AGENTE
Su padre de usted... CAM.
CAM. Tomás. AGENTE
AGENTE. (¿Cómo atraparlo?) Y jamás por...
habló á usted de Bibiano? me hicieron...
CAM. No recuerdo. (Pausa.) Y hasta...
AGENTE. (Después de mirarlo fijamente.) me se...
¡Vive Dios, AGENTE
que me asombra el parecido me...
CAM. ¿Usted le trató? me se...
Y...

- AGENTE. Hemos sido grandes amigos los dos.
Ya comprendo el regocijo que ese rostro me ha inspirado.
¡Venga un abrazo!
- CAM. Apretado.
- CULEB. (¿Á que lo adopta por hijo?)
- AGENTE. Ya tomo yo tu demanda, y haré que tu esposa sea Jacinta.
- CULEB. (Ya lo tutea.)
- AGENTE. Siéntate aquí.
- CULEB. (Ya lo manda.)
- CAM. (¿Qué hombre es este?) (Se sientan.)
- AGENTE. Di.
- CAM. La chica me flechó, que es cuanto cabe. Yo ignoraba, y Dios lo sabe, si era pobre ó si era rica. Entré en su casa; aumentó el trato mi amor ardiente; y si el alma no me miente, ella tambien... ¿qué sé yo? Luego un Lucio de mal talle, que aquella casa visita, y su padre, y la viudita que vive en la misma calle, me hicieron guerra de un modo que se siente y no se vé, y prudente me alejé por no atropellar por todo. Hoy ví en la calle á los dos.
- AGENTE. ¿Á quién?
- CAM. Á Lucio y Paulino, y torcieron su camino por no decirme con Dios.
- AGENTE. Se hicieron disimulados...
- CAM. Y hasta pienso, vive Cristo, que se burlaban...
- AGENTE. ¡No he visto mayores desvergonzados!— ¿Y ella?...

- CAM. La han vuelto.
- AGENTE. Sin duda:
don Lucio con invenciones
y el padre con reprensiones
y con chismes la viuda.
- CAM. Mientras vivan esos tres
enemigos de mi alma,
es imposible la palma
de mi victoria.
- AGENTE. (Levantándose.) Y si ves
¡cuidado con lo que digo!
(Con solemnidad creciente.)
que hoy mismo te hace justicia
don Paulino, y te acaricia
don Lucio y te llama amigo,
y amistad y amor sin tasa
te ofrecen, y entre los dos,
poco menos que por Dios,
te conducen á la casa,
y hacen que á solas te vea
tu Jacinta, ¿qué dirás,
Mendoza amigo?
- CAM. Quizás
despues de visto lo crea.
- AGENTE. Verás...
- CAM. Hoy dejo la villa,
no hay remedio.
- AGENTE. ¡Buen capricho!
¿Por qué razon?
- CAM. Ya la he dicho.
Me marchó.
- AGENTE. ¡Quiá!—¿Culebrilla?
- CAM. ¡Lo quiere mi suerte vil!
- AGENTE. Toma. (Le entrega una llave.)
Y abré aquel bufete.
- CULEB. ¿Qué saco?
- AGENTE. Saca un billete.
- CULEB. ¿De cuánto?
- AGENTE. De cuatro mil.
- CAM. ¿Piensa usted que admito yo?...
- AGENTE. Si no es generosidad.
Esa misma cantidad

- tu padre á mí me prestó.
Tómala, pues, sin sonrojos,
que aun soy en deberte el rédito.
- CAM. Yo sueño. ¿Puedo dar crédito
á lo que miran mis ojos?
¿Es posible?...
- AGENTE. ¿Has visto alguno
que así regale sus cuartos?
Que finjan pagas hay hartos,
que finja deudas, ninguno.—
No te cause novedad
nada, que todo es posible.
Toma. (Le mete el billete en el bolsillo.)
Lo más increíble
de este mundo es la verdad.
(Le mira atento.)
¡Qué semejanza! Te quiero
como á un hijo.
- CAM. Lo soy ya.
Venga otro abrazo.
- CULEB. (¡Já, já!
¡y qué tierno es el dinero!)
- AGENTE. Aquí esperándote estoy
antes de una hora.
- CAM. Vendré.
- AGENTE. (¿No has de venir?)
- CAM. ¿Dónde fué
mi sombrero?
- AGENTE. Tráele.
- CULEB. Voy.
- CAM. (Ya soy otro: ya me atrevo
á pretenderla constante.)
- CULEB. Pues no es sombrero de amante.
(Se lo presenta abollado y lleno de polvo.)
¡Diablo! verdad.
- CAM. Otro nuevo.
- AGENTE. ¡Oh! sí. (Limpiándolo.)
- AGENTE. ¿De Madrid no sales?...
- CAM. ¿Salir? Logro mi ventura
ó muero. Abur.
- AGENTE. (¡Qué bravura
infunden cuatro mil reales!)

ESCENA V.

EL AGENTE, CULEBRILLA.

- CULEB. ¿Pero usted piensa, señor,
casarlos?
- AGENTE. Eso concierto.
- CULEB. Vendrá don Paulino.
- AGENTE. Cierto.
- CULEB. Y el novio.
- AGENTE. Tanto mejor.
- CULEB. Y á usted pedirán amparo
para ablandar á la niña.
- AGENTE. Lo ofrezco y entro en la niña.
Don Paulino es un avaro.
Este muchacho francote,
más sano que Zaragoza;
como yo le dé la moza
es capaz de darme el dote.
- CULEB. ¿Llaman?
- AGENTE. Vé. (Culebrilla abre la puerta.)
¿Será el socorro
que espero?
- MARTA. (Apareciendo en la puerta.)
¿Se puede entrar?
- CULEB. Señora... (Abriéndola paso con respeto.)
- MARTA. Quisiera hablar
con usted y á solas. (Al Agente.)
- CULEB. Corro.

ESCENA VI.

EL AGENTE y DOÑA MARTA.

Marta se levanta el velo, de que ha entrado cubierta.

- AGENTE. ¡Mi señora doña Marta!
- MARTA. ¿Se sorprende usted?
- AGENTE. ¡Tal honra!
- MARTA. ¿No puedo yo visitar
á mi Agente?...

- AGENTE. Si, señora.
- MARTA. ¿Y apoderado?
- AGENTE. Un asiento.
- MARTA. Me marchó.
- AGENTE. ¿Y viene usted sola?
- MARTA. No; me acompaña Jacinta. Hemos visitado á doña Gertrudis, cuarto segundo, y me espera, y es tan pronta de genio, que si algo tardo, bajará.
- AGENTE. (Pues me acomoda que baje.)
- MARTA. (Con misterio.) Vaya usted luego por mi casa.
- AGENTE. Sin demora.
- MARTA. Pues hasta luego. (Marchándose.)
- AGENTE. (Buscan lo medios para detenerla.) ¡Ah! Las cuentas de este mes no estan en forma...
- MARTA. Bueno. Adios.
- AGENTE. ¡Ah!
- MARTA. ¿Qué?
- AGENTE. La casa del Barquillo está ruinosa.
- MARTA. ¿Si? (Con indiferencia.)
- AGENTE. Reformarla es preciso.
- MARTA. Pienso en algunas reformas importantes.
- AGENTE. Bien pensado.
- MARTA. ¿En qué finca?
- MARTA. En mi persona.
- AGENTE. ¡Dichosos los arquitectos que pongan mano en la obra!
- MARTA. Usted...
- AGENTE. ¡Yo!
- MARTA. Segun me han dicho, á más de Agente... (¡Hola! ¡hola!)
- AGENTE.
- MARTA. Tiene otro oficio.
- AGENTE. Y ¿quién tiene uno no más? ¿Y se nombra?

- MARTA. Es oficio de discretos.
- AGENTE. ¡Tanto honor!
- MARTA. De almas piadosas
- AGENTE. Yo soy tierno.
- MARTA. En fin, usted
diz que de continuo aboga
porque no se acabe el mundo.
¿Es verdad?
- AGENTE. ¿Verdad, señora
que usted pretende ayudarme
en empresa tan heróica?
- MARTA. ¿Cómo? Una pobre viuda...
- AGENTE. Mi estado tambien blasona
de honesto.
- MARTA. Mas ¡pueden tanto
persuasiones amistosas!
- AGENTE. Pero ¡se murió tan pronto
el marido que esté en gloria!
- MARTA. Si.
- AGENTE. La soledad fastidia.
- MARTA. ¡Ay! sí.
- AGENTE. Y usted busca ahora
mi segundo oficio.
- MARTA. (Dudosa.) Puede...
- AGENTE. ¿Sí?
- MARTA. Sí. (Bajando los ojos.)
- AGENTE. ¡Ya estoy en mis glorias!
- MARTA. ¡Discrecion!
- AGENTE. Ese es mi oficio.
- MARTA. Silencio.
- AGENTE. Soy una roca.
(Se dirige á la mesa y abre el libro.)
- MARTA. Ese libro.
- AGENTE. Mis apuntes.
- MARTA. ¿Apuntes?...
- AGENTE. Usted escoja.
- MARTA. Cíérrelo usted, que me asusta.
- AGENTE. Bien: tengo buena memoria.
(Pausa leve.)
¿Un marqués?
- MARTA. No es pergamino
lo que busco.

AGENTE. ¿Una persona del comercio?
MARTA. No me vendo.
AGENTE. ¿Bolsista?
MARTA. Ya tengo bolsa.
AGENTE. ¿Banquero?
MARTA. Soy yo muy culta.
AGENTE. ¿Poeta?
MARTA. Quiero más prosa.
AGENTE. ¿Diplomático?
MARTA. ¡Jesus!
AGENTE. ¿Políticos?
MARTA. Busquen otra.
AGENTE. ¿Un pintor?
MARTA. Ni pinturero.
AGENTE. ¿Un pollito?
MARTA. Ni en la gloria.
AGENTE. ¿Abogado?
MARTA. ¿Soy yo pleito?
AGENTE. ¿Militar?
MARTA. ¿Soy yo de tropa?
AGENTE. ¿Cesante?
MARTA. Ya lo estoy yo.
AGENTE. ¿Médico?
MARTA. Me encuentro gorda.
AGENTE. ¿Le gusta á usted un agente?
MARTA. ¡Já! ¡já!
AGENTE. ¿Le gusta?
MARTA. No es cosa.
AGENTE. Señora, no hay que se estilen otros hombres.
MARTA. ¡Uf! de sobra.
AGENTE. ¿Cómo ha de ser?...
MARTA. Ha de ser...
Mas ¡silencio!
AGENTE. Venga.
MARTA. Oiga.

DUO.

Ha de gustarme mucho:

- no quiero más:
y un hombre solo tiene
tal cualidad.
¡Ay, Agente del alma!...
si sois tan diestro,
sanad el pecho mio
que late enfermo.
Haced que yo me olvide
de esta pasion,
ó que una misma llama
queme á los dos.
- AGENTE. ¡Ay, viudita, viudita
de amante pecho!
el mal es tan antiguo
como el remedio.
Aunque camina á tientas
el ciego amor,
ensarta corazones
de dos en dos.
- MARTA. Yo no sé si es plebeyo,
pobre ó marqués:
sé quererle y no tengo
más que saber.
- ¡Ay! etc.
- AGENTE. ¡Ay! viudita, etc.
-
- AGENTE. Diga cómo se llama
su tabardillo.
- MARTA. Camilo de Mendoza.
- AGENTE. ¿Hola? Camilo.
- MARTA. ¡Pero usted le conoce!
- AGENTE. Bah! como nadie.
- MARTA. Diga usted si es posible
que al fin me ame.
-
- A GENTE. Esa sonrisa tan salitrada
y el rescoldito de esa mirada,
no cabe duda,
tienen poder
y otra campaña
deben hacer.
- MARTA. Esta sonrisa que á usted agrada

y el rescoldito de esta mirada,
si usted me ayuda
con su saber,
su última hazaña
tienen que hacer.

HABLADO.

- MARTA. ¿Irá usted? (Despidiéndose.)
AGENTE. ¿Jacinta le ama?
MARTA. Sospecha que á mí me importa
descubrirlo y permanece
cerrada como una ostra.
AGENTE. (Ya hay tela.)
CULEB. (Dentro.) Permita usted
que anuncie...
JAC. (En la puerta.) ¿Por quién me toma?
No necesito profetas.

ESCENA VII.

DICHOS, JACINTA.

- Hija, vaya una pachorra.
Caballero... (Saludando.)
AGENTE. (Esta es la ninfa.)
MARTA. Me he entretenido, perdona.
Mi Agente tiene muy grata
conversacion.
AGENTE. Es lisonja.
JAC. (Bien la necesita.) (Despues de mirarle.)
MARTA. Hablaba...
JAC. ¿De tu difunto?
AGENTE. De bodas.
JAC. Pues vente; que yo tambien
sé hablar de eso.
AGENTE. En esta choza
manda usted.
JAC. Gracias.
AGENTE. Y el dueño
muy servidor...

JAC. Servidora.
MARTA. Adios.

ESCENA VIII.

DICHOS, CULEBRILLA.

CULEB. (Anunciando.) Don Paulino Gomez.

JAC. Mi padre. (Con extrañeza.)

MARTA. ¡Mi amante posma!

AGENTE. ¿Si?

MARTA. Su amor insoportable
me persigue á sol y sombra.
Si nos vé nos acompaña,
y no quiero que me exponga
á que murmuren...

AGENTE. (¡Un dato
precioso!) Y ¿cómo se estorba?...
¿viene solo? (Á Culebrilla.)

CULEB. Le acompaña

don Lucio de Rivalonga.

JAC. ¡Mi novio calamidad!

¿Hay otra puerta?

AGENTE. No hay otra.

Escóndanse ustedes.

MARTA. Pero...

AGENTE. La entrevista será corta.

(Conduce á Jacinta á la habitacion de la izquierda.)

Aqui hay libros, uno trata
del sitio de Zaragoza.

(Jacinta le mira con sorpresa, y entra.)

Aqui sola.

(Conduciendo á Marta, que se disponia á seguir á
Jacinta, á la habitacion de la derecha.)

El pensamiento
halla el objeto que adora
en la soledad. (Á Culebrilla) Que pasen
los dos.—Manos á la obra.

ESCENA IX.

EL AGENTE, PAULINO y LUCIO.

LUCIO y PAUL. { Caballero...
AGENTE. ¡Tanto honor!
PAUL. Es usted el...
AGENTE. Soy el amo
de esta casa.
PAUL. Yo me llamo...
AGENTE. (Interrumpiéndole.)
Don Paulino...
PAUL. Servidor.
LUCIO. Y yo...
AGENTE. Don Lucio.
LUCIO. Sí tal.
AGENTE. Rivalonga.
LUCIO. Ese es mi nombre.
AGENTE. Hijo de...
PAUL. (¡Diablo! Este hombre
es un libro parroquial.)
AGENTE. Sepamos, pues, lo que pasa.
Pero tomemos asiento. (Se sientan.)
PAUL. (Á faldas y á casamiento,
me huele toda la casa.)
AGENTE. Hablemos claros.
LUC. y PAUL. Diré...
AGENTE. ¿Quién habla?
PAUL. (Á Lucio.) Te toca á tí.
(Ap. al Agente.)
Es diplomático.
AGENTE. ¿Sí?
Pues entonces, hable usted. (Á Paulino.)
LUCIO. Hay cosas tan delicadas,
tan árduas, tan...
AGENTE. ¿Qué vacilan?
PAUL. Pues, señor, ahora se estilan
hijas muy desvergonzadas.
Y yo tengo una criatura,
y quiero que...

- AGENTE. Sin empacho.
- PAUL. Que me llame ese muchacho
padre.
- AGENTE. Si usted se hace cura...
- PAUL. La chica es el enemigo,
y yo casarla deseo;
y como usted, según creo,
es un grande... Digo, digo,
usted divierte sus ocios,
según la fama publica...
en fin, y usted se dedica
á esta clase de negocios,
vengo... Yo le desahúcio,
(Señalando á Lucio.)
si usted no arregla este enlace.
- AGENTE. Conque Jacinta ¿no hace
justicia al señor don Lucio?
- LUCIO. (Sorprendido.)
¿Sabe usted?...
- PAUL. No lo preguntes.
- AGENTE. Todo.
- PAUL. ¿Pues dudarlo puedes?
- AGENTE. Há mucho tiempo que ustedes
están entre mis apuntes.
- PAUL. ¿Y se hará?... (Ap. al Agente.)
- AGENTE. Pregunta es esa...—
Hágame usted la merced
de levantarse.
(Lucio se levanta: el Agente le examina con frialdad.)
- Basta. Ande usted. (Da un paseito.)
- PAUL. ¿Y bien? (Ap. al Agente.)
- AGENTE. Ardua es la empresa.
(Se levantan.)
- LUCIO. Conque, yo estoy abrasado.
- AGENTE. Calma. Se hará lo que ordene
la ciencia. Y usted ¿no tiene
ningun trapillo liado?
- PAUL. Yo... (Animándose.)
- AGENTE. Si esos ojos...
- PAUL. ¡Jí, jí!

- AGENTE. Si usted por ellas se muere;
si le gustan; si las quiere.
- PAUL. (Con ímpetu.)
Y las requiero. ¡Eso sí!
- AGENTE. ¡Ah! ¡bravo!
- PAUL. (Entregué la carta.)
- AGENTE. (Abrazándole.)
Si esta sangre retozona...
- PAUL. Me pierde.
- AGENTE. (Con intención.) Si es muy gachona
doña Marta.
- PAUL. ¡Doña Marta!
Tome usted por cuenta suya
este negocio.
- AGENTE. Lo tomo.
- PAUL. ¡Aleluya!... Y ¿cómo?...
- AGENTE. El cómo
ya está pensado.
- PAUL. ¡Aleluya!

MUSICA.

- AGENTE. ¡Ánimo!
- LOS DOS. ¿De qué modo
piensa usted disponer?...
- AGENTE. ¿Lo dudan? Para todo
me sobra á mí poder.
Yo desespero y baldo
á la mujer más diestra;
yo sin probar el caldo
compongo la menestra;
yo al manso doy orgullo
y al soberbio aniquilo,
y al discreto aturrullo
y al tonto despavilo;
yo de hembras y varones
soy el quitapesares;
juego á pares y nones
y siempre saco pares;
que donde quiera

- doy cuatro gritos,
y en el momento
me nace un par,
un par,
un par de tortolitos
que empiezan á arrullar.
- LOS DOS. Si ellas responden
á nuestros gritos,
señor maestro,
verá usted un par,
un par,
un par de tortolitos
que saben arrullar.
-
- LOS DOS. ¿Mas qué medio?...
- AGENTE. Es un recurso
que requiere mucha fé.
- LUCIO. Yo la tengo.
- PAUL. Á mí me sobra.
- AGENTE. Pues entonces...
- PAUL. (Llevándose aparte.) Oiga usted.
mi negocio es lo primero.
- LUCIO. (Llevándose al otro lado.)
Yo primero le busqué.
Es preciso...
- AGENTE. ¡Chito! En prueba
de amistad y de interés,
¿quiere usted ver á Jacinta
aquí mismo? (Con mucho misterio.)
- LUCIO. ¡Puede ser!
- AGENTE. Por aquella cerradura
(Indicando la puerta por donde entró Jacinta.)
meta un ojo.
- LUCIO. ¿Y la verá? (Espantado.)
(Señal afirmativa del Agente.)
- AGENTE. (Ap. á Paulino.)
Sin salir de este aposento,
ahora mismo, ¿quiere usted
ver la prenda á quien adora?
¡Mas chiton!
- PAUL. ¡No he de querer!
- AGENTE. Por el ojo de esa llave

(Señala la puerta por donde entró Marta.)
la verá, si mira bien.

(Se dirige cada uno al sitio indicado.)

LUCIO. (¿Será algún mágico?)

PAUL. (¿Me engañará?)

AGENTE. Van á quedarse
cuajados.

LOS DOS.

¡Ah!

AGENTE. (Á Paulino.) Basta. (Á Lucio.) Ya basta.
No hay que abusar.

PAUL. (Este misterio con que la veo
pone más alas á mi deseo.)

LUCIO. (Todo lo afirmo, todo lo creo;
nada es más grande que esto que veo.)

AGENTE. (Ya se han quedado, según los veo,
todo lo simples que yo deseo.)

Á UN TIEMPO.

AGENTE. Si tomo por base
su imbecilidad,
una casa entera
puedo fabricar.

PAUL. y LUC. (El que aquí la trajo
¿quién puede dudar
que adonde yo quiera
me la llevará?)

HABLADO.

(Paulino y Lucio miran atónitos al Agente. Pausa.)
LUCIO. Pero ¡cuánto embrollo tapa
Madrid!

PAUL. ¿Cómo?...

AGENTE. Es un ardid
que usted sabrá.

PAUL. (¿Si á Madrid
le quitáramos la tapa!)

AGENTE. Conque...

PAUL.

En fin, desde que he entrado

- LUCIO. aquí por casarme sudo;
Usted siquiera es viudo;
¡mas yo que no me he casado!
¡Mi Jacinta! (Suplicante.)
- AGENTE. Es cosa grave.
- PAUL. Si á la Marta me concede...
- LUCIO. Usted, que todo lo puede...
- PAUL. Usted, que todo lo sabe...
- AGENTE. ¡Ingratos!
- LUCIO. ¡Oh! me lastima
con ese nombre.
- PAUL. ¿Yo ingrato?
- AGENTE. Há un año que solo trato
de echarles el yugo encima.
Benéfico y espontáneo
les he seguido la pista,
y ayudaba á su conquista
sotto voce y subterráneo.
- PAUL. ¿Es posible?
- AGENTE. ¿No ha ser?
Tendidas tuve las redes
con éxito, cuando ustedes
lo echaron todo á perder.
- LUCIO. ¿Nosotros dice?
- AGENTE. ¿Pues no?
Lo echaron á perder todo,
despidiendo con mal modo
á quien sabe más que yo.
- LUCIO. ¿Quién de ese crédito goza?
- AGENTE. El alma de este negocio;
mi secretario; mi socio.
- PAUL. ¿Quién es?
- AGENTE. Camilo Mendoza.
- PAUL. ¿Camilo?
- LUCIO. ¿Mendoza?
- AGENTE. Pues.
- LUCIO. Pensé que dél se prendaba
Jacinta.
- PAUL. Y Marta.
- AGENTE. ¡Ensayaba
el gran recurso!
- PAUL. ¿Y cuál es?

- AGENTE. El recurso singular
que imposibles acomoda.
- PAUL. ¿Cuál es? (Con gran curiosidad.)
(El Agente los coge de la mano y se adelanta mas al
proscenio.)
- AGENTE. Cuando hay una boda
muy difícil de arreglar,
y ni ruegos ni mercedes
sirven de nada, porque ella
es rica, discreta y bella,
y el novio... así... como ustedes;
Camilo, que no es bolonio,
por orden mia se llega
á la chica y me la ciega
de amores.
- LUCIO. ¡Diablo!
- PAUL. ¡Demonio!
- AGENTE. Y cuando la pobre necia
está rendida de amor,
con el escarnio mayor
la abandona y la desprecia.
(Sorpresa agradable en los dos.)
«¡Y yo me pude cegar
tanto!» dice el fementido.
- PAUL. ¡Ah! ¡tunante!
- AGENTE. «¿Qué nacido
con ella se ha de casar?»
Me las pega á la pared,
y por vengarse se abrasan,
y arremeten y se casan
con usted ó con usted.
- PAUL. ¡Lucio! (Comunicándole su admiracion.)
- LUCIO. Á su saber me rindo.
- AGENTE. Señores, no hay que espantarse,
que el casarse por vengarse
es propio del sexo lindo.
- LUCIO. ¡Qué recurso!
- PAUL. Y ¿si el muchacho
se enamora?...
- AGENTE. No hace el oso:
ni hay confitero goloso,
ni tabernero borracho.

- LUCIO. ¿Dónde está? Si nos concede su perdon.
- AGENTE. Le aguardo ahora.
- PAUL. ¿De veras no se enamora?
- AGENTE. Si no puede...
- PAUL. ¿Que no puede?
- AGENTE. No: para la iglesia santa fué por su padre educado, y está ordenado.
- PAUL. ¡Ordenado!
- AGENTE. De misa: mas no la canta. Pues yo ¿fiara de un loco?...
- PAUL. ¡Bien! (Riendo de gusto.)
- AGENTE. ¿Mi crédito infinito?
- PAUL. ¡Segurito, segurito!...
- AGENTE. Con cien candados y es poco. — Si no logra mi discurso que alivien vuestras querellas las dos, entonces...
- PAUL. Sobre ellas echamos el gran recurso.

ESCENA X.

DICHOS, CAMILO.

- CAM. Cumpliendo lo que ofrecí...
- PAUL. ¿Quién llega?
- AGENTE. Nadie: el muchacho.
- LUCIO. ¡Él!
- AGENTE. Ya es hora del despacho.
- CAM. (¡Mis enemigos aquí!)
- AGENTE. Conviene anudar el hilo.
- CAM. (Estoy por dar á los dos...) (Con ademán hostil.) Si estorbo...
- PAUL. (Tomándole una mano.) ¡Gracias á Dios que vemos al buen Camilo!
- CAM. Señores...
- LUCIO. Usted del trato (Tomándole la otra.) de sus amigos se esconde.

- AGENTE. ¡Ejem!
- CAM. Yo...
- PAUL. Nos corresponde
con ingratitud.
- CAM. Yo...
- AGENTE. ¡Ingrato!
- PAUL. ¡No parecer por allí!...
No extrañe usted que le riña
Jacinta. (Camilo mira atónito al Agente.)
- AGENTE. Porque la niña,
se acuerda mucho de tí.
- PAUL. Y extrañó del mismo modo
la ausencia de usted...
- CAM. (Aturdido.) ¡Qué finos!
- PAUL. Mi tertulia.
- AGENTE. Y los vecinos.
- PAUL. Y Marta.
- AGENTE. ¡Y el barrio todo!
- PAUL. Pronto pensamos marchar
á una quinta que yo tengo
cerca de aquí, le prevengo
que nos ha de acompañar.
Yo también...
- CAM. Irán las dos.
- LUCIO.
- PAUL. Conque...
- CAM. (Mirando al Agente.)
¿Que vaya á la quinta?
- AGENTE. Sí, y andarás con Jacinta
por esos cerros de Dios.
- PAUL. Que no vuelva á suceder...
- AGENTE. Él irá de buena gana.
- PAUL. Y por de pronto, mañana
le esperamos á comer.
- CAM. ¿Á comer?...
- PAUL. Sí, yo le invito;
ahora y siempre, sin reparo.
- CAM. (Al Agente.)
¿Qué dicen?
- AGENTE. Está bien claro:
que aguces el apetito.
- CAM. (Pecho al agua.)
- LUCIO. Yo le ruego

que modere sus desvios.
CAM. ¡Amigos! (Cogiéndoles las manos.)
PAUL. Si.
CAM. (Abrazándolos.) ¡Amios míos!
PAUL. Hasta mañana.
CAM. Hasta luego.

ESCENA XI.

EL AGENTE, CAMILO y MARTA.

AGENTE. Dos enemigos... ¿Eh?
CAM. Anheló
comprender...
MARTA. (Saliendo.) Si todavía...
AGENTE. Y van tres...
(Señalando á Marta. Sorpresa de Marta y Camilo al reconocerse.)
CAM. (Se saludan.) Señora mía...
(Mirada de inteligencia entre el Agente y Marta.)
MARTA. (Este hombre los caza al vuelo.)
Usted no se deja ver
de nadie. (Á Camilo.)
CAM. Yo...
MARTA. ¿Le molesta
la sociedad?
AGENTE. (Ap. á Camilo.) También esta
vá á convidarte á comer.
CAM. (Todos me distinguen ya:
yo sueño, mi frente arde!)
AGENTE. ¿Quieres más?
CAM. ¡Ella!

ESCENA XII.

EL AGENTE, CAMILO y MARTA y JACINTA.

JAC. (Saliendo.) Ya es tarde...
AGENTE. Pues ahí la tienes.
JAC. (Reparando en Camilo.) ¿Quién?
CAM. y JAC. (Con la orquesta.) ¡Ah!

FINAL.

- CAM. (¡Es posible!)
- MARTA. (¡Se han turbado!)
- (Examinando á Jacinta y Camilo.)
- JAC. (Dónde estoy?)
- AGENTE. (Ya se aturden;
ya de todos
dueño soy.)
-
- CAM (¡Oh! Gran Dios, si estoy dormido,
no me dejes despertar.)
- JAC. (¡Oh! cariño mal dormido,
no me vuelvas á inquietar.)
- MARTA. (Mi recelo mal dormido
ya comienza á despertar.)
- AGENTE. (Me parece que ha caido
mucho tela que cortar.)
- JAC. Vamos ya. (Ap. á Marta.)
- LAS DOS. Dios guarde á ustedes.
- AAM. Yo me ofrezco...
- AGENTE. (Ap. á Camilo.) ¿Dónde vas?
Si acompañas á las dos
con alguna quedas mal.
(Á Jacinta y Marta, que se dirigen á la puerta.)
Esperad que os ilumine...
que está oscuro ese portal.
- MARTA. Es verdad: todo está oscuro.
(Con mucha intencion.)
- AGENTE. Ya vereis qué claridad.
¡Petra! ¡Juana! ¡luces! ¡luces!
Cuántas hay vengan acá.
- MARTA. (¿Á quién ama?)
- CAM. (¿Quién la trajo?)
- JAC. Vamos pronto.
(Salen todas las viejas: la mitad por la derecha y la
mitad por la izquierda. Cada una trae una vela en
mano.)
- CAM. ¡Cielos! (Sorpresa al verlas.)
- LAS DOS. (Asustadas.) ¡Ah!
- AGENTE. Son mis amas de gobierno.

CAM. Bien gobernado estará.
(Las viejas, formadas en dos hileras, hacen una profunda cortesía.)

MAR. y JAC. Tantas sorpresas,—tantas harpias,
causan al miedo,—mil fantasías.

Horror
me dan.

Casa fantástica
la juzgo ya.

CAM. Cruzan la mente—mil fantasías:
estas bellezas,—estas harpias

mi amor,
mi afán,

todo mi espíritu
trastornan ya.

AGENTE. Mira y elige:—todas son mias.
Dime si quieres—más gollerías.

¡Valor!

ya estan

juntas las tórtolas
y el gavilan.

CORO. No hay que asustarse,—señoras mias;
somos del tiempo—las fechorias

que la belleza
que más se alaba,
en eso empieza

(Señalando el rostro de las dos.)
y en esto acaba.

(Iluminando cada una su rostro.)

—
¿Á qué vendrán? (Unas á otras.)

¡Ay Dios! ya estan
juntas las tórtolas
y el gavilan.

—
(Marta y Jacinta salen mirando con espanto á las viejas, que las saludan con profundo respeto. Camilo quiere salir; el Agente lo detiene.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

(Las cosas buenas se las lleva; pero una prole
 la tendrá.)
 Juan y Ana. ¡Tantas sorpresas — tantas harinas,
 venían al mundo — mil harinas.
 ¡Harina!
 me dan.
 (Las harinas.)
 la harina ya.
 Crecen la mente — mil harinas;
 estas bellezas — estas harinas
 en amor.
 un amor.
 todo me equilibra.
 (Harinas.)
 Juan y Ana. ¡Harinas — todas son mías,
 ¡Dime si quieres — estas harinas!
 ¡Válanse!
 ya están.
 ¡Harinas las harinas
 y el harinas.
 No hay que sentirse — siempre harinas;
 somos del tiempo — las harinas.
 que la belleza
 que más se alaba
 en eso harinas
 (Harinas el tiempo de las harinas.)
 y en esto harinas
 (Harinas cada una en harinas.)
 ¿A qué venir? (Harinas.)
 ¡A Dios! ya están
 ¡Harinas las harinas
 y el harinas.
 (Harinas y harinas con harinas y las harinas
 que las harinas con harinas harinas.)
 en este el harinas de harinas.)

ACTO SEGUNDO.

Jardin de una quinta de D. Paulino, inmediata á Madrid. En el fondo la fachada principal de la casa, con puerta y balcones, uno practicable. Á derecha é izquierda, dos elegantes pabellones de diferente forma, y dos puertas pequeñas que dan al campo.

ESCENA PRIMERA.

Á la derecha DOÑA MARTA, devanando una madeja de hilo, que tiene D. PAULINO. Á la izquierda JACINTA, bordando, y DON LUCIO á su lado destorcendo la seda. En el centro, el AGENTE y CAMILO, jugando al ajedrez. SEÑORAS y CABALLEROS, unos jugando al dominó ó al tresillo; otros atendiendo al juego de Camilo, y otros dando conversacion á las damas, que se ocupan en diferentes labores de su sexo. Á la izquierda hay un pequeño grupo, en medio del cual, una señora está dibujando, y al parecer intenta retratar á D. Paulino. La accion empieza al declinar una tarde de primavera. Cuadro animado y alegre.

INTRODUCCION.

TODOS.

Laron, lalaro,
laron, lalaro,
laron, lalaro,
laron, lalaro.

MARTA.

(Á D. Paulino.)

Alce los brazos.

PAUL.

Alzo: ¿qué tal?

- MARTA. Muy bien me ayuda
á devanar.
- PAUL. Más devanado
mi seso está.
- VARIAS CHICAS. Cópialo ahora:
(Á la que dibuja, señalando á Paulino.)
mira qué faz.
- LA QUE DIBUJA. Es un magnífico
original. (Sigue dibujando.)
- LUCIO. Cada puntada
aquí la dá. (Señalando al corazon.)
- JAC. Así mi aguja
correrá más.
- LUCIO. Y esa mirada
tan celestial,
nunca me deja
de espolear.
- CAM. (Moviendo una pieza del ajedrez.)
¡Vaya un caballo
perjudicial!
- LUCIO. ¿Qué es lo que dice? (Escamado.)
- JAC. Juegan.
- LA QUE DIBUJA. ¿Qué tal!
(Mostrando el retrato á las que le rodean.)
- VARIAS. Es don Paulino,
no hay que dudar.
Cortas las piernas
le has puesto.
- LA QUE DIBUJA. ¡Bah!
Mirad las suyas.
- VARIAS. (Después de mirarlas.)
Pues es verdad.
- LUCIO. (Con ternura dulzona.)
¿Cuándo mis penas
dichas serán?
- PAUL. (Id.)
¿Cuándo me acaba
de devanar?
- JAC. y MARTA. ¿Cuándo?
(Mirándoles con gachonera burlesca.)
- PAUL. y LUCIO. Decidlo.
- JAC. y MARTA. ¿Cuándo será?
Laron, lalaro,

- laron, lalaro.
CORO. (Y últimamente D. Paulino y Lucio.)
Laron, lalaro,
laron, lalaro.
- MARTA. (Observando á Jacinta y Camilo, que se miran con frecuencia.)
(Tanta mirada me hará saltar.)
- PAUL. ¿Qué le sucede?
MARTA. No es nada.
(Observa otra mirada y rompe el hilo.)
- PAUL. ¡Ah!
MARTA. Rompióse el hilo.
PAUL. ¡Mala señal!
MARTA. (Talarea y luego canta, mirando á Jacinta.)
Es el amor de las pollas
al sol de Febrero igual,
que mata de calofrios
á quien le llega á alumbrar.
- CORO. (Mirando con malicia á Jacinta.)
Laron, lalaro.
- LUCIO. ¡Ay! que esa copla
dice verdad. (Á Jacinta.)
- JAC. (Á mí con pullas!
ya lo verá.)
(Talarea y luego canta.)
El amor de las viúdas
con facilidad se alcanza,
pues todas ellas se mueren
por volver á las andadas.
- CORO. (Mirando á Marta.)
Laron, lalaro.
- MARTA. (Para una niña
¡vaya un cantar!)
PAUL. Ya no consiento
trabajen mas,
que los refrescos
aguardan ya. (Todos se levantan.)
- TODO. Y el sol comienza
á declinar.
Y al par que en dulce calma

el sol declina lánguido,
y esparce aroma el viento
que va de flor en flor,
despiertan en el alma
con bullicioso ímpetu,
benéfico el contento,
solicito el amor.

(Entran en la casa.)

ESCENA II.

Al ir á entrar en casa, PAULINO detiene á MARTA y LUCIO á JACINTA.

HABLADO.

LUCIO. Un instante.

JAC. (Majadero.)

PAUL. Hágame usted la merced...

MARTA. ¿Qué quiere usted?

PAUL. ¡Ay! usted
es todo lo que yo quiero.

MARTA. Pues las viuditas son dadas
al amor.

PAUL. ¡Ay! no lo digo.

MARTA. ¿No?

PAUL. Dígnese usted conmigo
de volver á las andadas.

LUCIO. ¡Ingrata!

JAC. Sol de Febrero,
que mata de calofrios.

LUCIO. ¡Ay! No son pocos los míos
desde que tanto la quiero.

PAUL. Tenemos las mismas tachas.

MARTA. ¡Cómo!

PAUL. Viuditos aun...

MARTA. ¿Qué papel es este?

(Cogiendo el dibujo que retrata á D. Paulino.)

PAUL. Algun
dibujo de las muchachas.

(Marta mira al retrato y á D. Paulino alternativa-

- mente y se echa á reir.)
- LUCIO. Haga usted que alguna luz
dentro de mi pecho entre.
- JAC. (Camilo...
(Despues de mirar á la puerta del fondo.)
que no me encuentre
siempre con este avestruz.) (Se vá.)
- LUCIO. Pero... (Siguiéndola.)
- PAUL. ¡Esas risas amargas
me dá por toda merced?
- MARTA. Mírese. (Le entrega el papel y se vá.)
- PAUL. (Con mucha velocidad mira el dibujo, se mira y exclama.)
¡Infamia! oiga usted... (Siguiéndola.)
que yo las tengo más largas.

ESCENA III.

CAMILO.

¿Es verdad lo que entreveo
ó me engañan mis antojos?
Á cada instante en sus ojos
mi ventura delecteo.
¡Dulce y cruel situacion!
El temor y la esperanza
en indecisa balanza
mantienen mi corazon.
Pero... ¿Qué mudanza es esta?
Al señor don Bibiano
siempre le pregunto en vano,
siempre lo mismo contesta.
Me dice que corresponda
á obsequio tan expresivo,
y que tocante al motivo
ni pregunte ni responda.
Los otros me hablan de un modo
tan raro que no comprendo,
y yo me callo, temiendo
que se descomponga todo.
¿Qué dichoso talisman
pudo obrar este milagro?
sí soy feliz... Sin embargo,

siento una angustia, un afán...

ESCENA IV.

CAMILO, LUCIO.

- LUCIO. (La niña me tiene en vilo y se burla y me lastima. ¿Burlas á mí? Le echo encima el gran recurso.) ¿Camilo?
- CAM. ¿Quién?...
- LUCIO. (Diplomacia.) Apetezco hacer á Jacinta mía.
- CAM. ¡Hola! Aunque ya lo sabia la confianza agradezco.
- LUCIO. Y es forzoso que lo sea.
- CAM. ¿Cómo es eso?
- LUCIO. ¿Usted se enfada?
- CAM. Y ¿á usted qué le importa?
- CAM. ¡Oh! nada. (Más vale que así lo crea.) (Pausa.)
- LUCIO. Quiero que me ayude usted con todo lo que usted sabe.
- CAM. Vence usted. ¿Qué duda cabe con todo lo que yo sé?
- LUCIO. Es fuerza, mal que me pese, que el gran recurso la ablande.
- CAM. ¿Conque el gran recurso?
- LUCIO. ¡El grande!
- CAM. (¿Qué recurso será ese?)
- LUCIO. Oblíguela usted sin pena, y apriétela si resiste.
- CAM. ¡Oh! pues si en eso consiste doy á usted la enhorabuena.
- LUCIO. Para que salga perfecto el último efecto.
- CAM. Y yo...
- LUCIO. ¿qué es lo que aguardo, sino lograr el último efecto?
- CAM. ¡Mucho cuidado!
- LUCIO. Y tan grande que me ocupa noche y día.

- LUCIO. ¡Ah! ¡bravo! Ya lo sabía.
¡Muchas gracias!
- CAM. Usted mande.
(¿Qué habrá entendido?)
- LUCIO. (La sed
de venganza hará que caiga.)
¿Quiere usted que se la traiga?
- CAM. ¡Hombre! Tráigamela usted.

ESCENA V.

CAMILO, PAULINO.

- CAM. ¿Qué es esto? No estoy tranquilo
hasta saber el terreno...
don Bibiano... (Dirigiéndose á la casa.)
- PAUL. (Saliendo.) ¡Doy el trueno
gordo! ¿Camilo? ¿Camilo?
- CAM. ¿Qué pasa?
- PAUL. Que ya en mi asunto
su intervencion me conviene;
que esta viudita me tiene
más muerto que á su difunto;
que sus varias resistencias
agotaron mi discurso,
y que quiero el gran recurso
con todas sus consecuencias.
¿Con todas?
- CAM. No hay que olvidar...
- PAUL. Nada.
- CAM. El golpe consabido:
aquello de «¿qué nacido
con ella se ha de casar?»
(Pero ¿qué es esto?)
- PAUL. ¿Eh? Triunfamos.
- CAM. Pues no faltaba otra cosa.
- PAUL. Mucho arrojo: buena prosa
y manos limpias. ¿Estamos?
- CAM. ¿Duda usted?
- PAUL. ¡Qué! No, señor:
para usted el matrimonio
está prohibido.

CAM. (Demonio!)
PAUL. Lo sé.
CAM. (Pues esto es peor.)
PAUL. ¿Fuera yo tan animal
que exigiera tal merced
de usted, sin saber que usted
es un lebrél con bozal?
CAM. ¡Con bozal!
PAUL. Sí: y al concurso
el bozal le quita el miedo.
CAM. ¿Sabe usted que estoy un dedo
de apelar al gran recurso?
PAUL. ¡Bien! Gente viene. Cuidado
con disponerlo de modo...
y cuidado, sobre todo,
con no comerse el mandado.

ESCENA VI.

CAMILO, JACINTA.

CAM. ¿Estan locos? ¿Qué reclama,
qué exige de mí esta gente?
Jacinta... Lo más urgente
es saber si esta me ama.
(Jacinta está indecisa entre volverse ó adelantarse
adonde está Camilo.)
¿Mi bien?
JAC. ¿Es á mí?
CAM. Pues ¿quién
se llama así?
JAC. No sabia...
CAM. ¿Quién, sino usted, vida mía,
puede llamarse mi bien?
JAC. ¡Buen nombre!
CAM. Pues no hay ahora
quién de nosotros se acuerde,
y el momento que se pierde
despues el amor lo llora;
si es verdad que algun favor
te merezco.
JAC. ¡Qué llaneza!

- CAM. Sí, que en el usted tropieza
á cada instante el amor.
- JAC. (Templada viene la tarde.)
- CAM. Habla: ¿por qué me atormentas?
si me quieres, no consientas
que la duda me acobarde.
- JAC. ¡Vaya un cobarde!
- CAM. Reclamo
en premio de mis fatigas...
- JAC. Vamos á ver.
- CAM. Que me digas
tres palabras: yo te amo.
- JAC. Que quiere dar á entender...
- CAM. Esa frase, que no escucho,
significa mucho.
- JAC. ¡Mucho
tormento!
- CAM. ¡Mucho placer!

MUSICA.

- Que dos almas en una
sabe fundir amor.
- JAC. Para que pueda un hombre
perder á un tiempo dos.
- CAM. Para que sienta un pecho
doble satisfaccion.
- JAC. Doble será tambien
doble será el dolor.
- CAM. Si amor ya te combate,
te persigue y acosa,
deja que te arrebatte
su llama poderosa.
- JAC. (Ya mi pecho combate
su llama poderosa;
ya temo que arrebatte
la débil mariposa.)

Á UN TIEMPO.

CAMILO.

JACINTA.

Que plácida calma Que toda mi calma
de dulce sabor, destruye su ardor,
penetra en el alma que es mártir el alma
que inunda el amor. que inunda el amor.

CAM. No me atormentes,
 por compasion.

JAC. Si es como todos
 falso y traidor,
 una y mil veces
 diré que no.

CAM. Si amante siempre
 me miro en tí,
 y sin tus ojos
 no sé vivir...
 Entonces...

JAC.

CAM.

Dilo.

JAC.

Diré que sí.

CAM.

Esa palabra
vuelve á decir.

JAC.

Toda mi vida
diré que sí.

CAM.

Siempre tuyo, siempre esclavo
de tus ojos me verás.

Yo lo juro, vida mia,
por la Virgen del Pilar.

JAC.

En el alma queda impresa
la palabra que me das,
y contrita me encomiendo
á la Virgen del Pilar.

HABLADO.

CAM.

¿No me engaña mi contento?
¿Es verdad?

JAC.

¡Ojalá no!

- CAM. ¿Estás triste?
JAC. ¿Qué sé yo?
CAM. ¿Te arrepientes?
JAC. (Mirándole con dulzura.)
¿Me arrepiento?
CAM. ¡Si en esa mirada está
escrita mi dicha eterna!
JAC. ¡Mal haya un alma tan tierna
que por los ojos se vá!—
Si nos ven...
CAM. Vamos de aquí.
JAC. Juntos no.
CAM. Me has convencido.
JAC. ¡Ah! que eche usted en olvido...
CAM. ¿El qué?
JAC. Que dije que sí.
CAM. ¿Eso tengo de olvidar?
JAC. Yo lo mando.
CAM. ¡Qué manía!
¿Por qué?
JAC. Porque cada día
me lo vuelva á preguntar.

ESCENA VII.

CAMILO, LUCIO.

- CAM. ¡Me ama! Nunca hasta hoy
la ventura conocí.
LUCIO. (Que sale muy contento.)
Camilo, todo lo oí,
¡todito!
CAM. (¡Perdido soy!)
LUCIO. ¡Abrácame!...
CAM. (¿Qué bromazo?...)
¿Oyó?...
LUCIO. Que está enamorada...
CAM. De mí.
LUCIO. Sí.
CAM. ¿Y eso le agrada?
LUCIO. ¡Y me reagrada!
CAM. ¡Un abrazo!

(Se abrazan con efusion.)

usted, porque ella me ama,
siente un gozo...

LUCIO. Muy profundo.

CAM. Hay amistad en el mundo,
sí, señor, esto se llama...

LUCIO. Si yo soy usted.

CAM. Es justo.

LUCIO. ¿No ha de causarme placer?...

CAM. Pues entonces voy á hacer
que usted se muera de gusto.

ESCENA VIII.

DICHOS, D. PAULINO, que oye los últimos versos.

PAUL. ¡Muy bien dicho! Y ¿qué hará usted
por mí?

LUCIO. Vencemos sin duda. (Á Paulino.)

PAUL. ¿Ha venido la viuda?

CAM. (Si sabe...) (Mirando con temor á Paulino.)

PAUL. Acá se la eché.

LUCIO. Ya mi prometida rabia
por él. (Á Paulino.)

PAUL. ¿Sí?

CAM. ¿Tambien se alegra?

PAUL. Sí, señor.

CAM. (Al fin no es suegra.)

PAUL. Contadme...

CAM. (Yo estoy en Babia.)

LUCIO. Mis ojos fueron testigos.

PAUL. ¿Qué tal?

LUCIO. ¡Oh! ¡Gracias!

(Á Camilo apretándole una mano.)

CAM. Señores...

PAUL. ¡Gracias! (Apretándole la otra.)

CAM. ¡Bah! De esos favores

hago yo por los amigos.

PAUL. ¿Y cuándo arremete usted

á la viuda? (Ap. á Camilo.)

CAM. ¡Buen capricho!

¿Tambien usted?

- PAUL. Ya lo he dicho,
hay que tenderle la red.
El favor que más me halaga...
¿La traigo?
- CAM. Calma, señor.
¿Piensa usted que ese favor
ha de faltar quien lo haga?
(Se desvia de Paulino y lo coge Lucio.)
- LUCIO. ¿Cuándo lleva el gran porrazo?
- CAM. ¿El gran qué?...
- LUCIO. El golpe tremendo.
- CAM. El tornillazo.
No entiendo.
¿Qué es eso del tornillazo?
(¡Ya estoy frito!)
- LUCIO. (Impaciente.) El gran recurso.
- CAM. (¡Yo salto!)
- LUCIO. La conmocion...
- CAM. Señores... (Con ira.)
- AGENTE. (Saliendo.) ¿Por qué razon
abandonan el concurso?

ESCENA IX.

DICHOS, EL AGENTE.

- CAM. (Á buen tiempo...)
- PAUL. ¡Caro Agente!
- CAM. Tenemos que hablar, y al punto.
(Ap. al Agente.)
- AGENTE. (Está bien.) Y nuestro asunto
¿cómo va?
- LUCIO. Divinamente.
Ya ha enamorado á la mia.
- AGENTE. No es extraño.
- LUCIO. ¡Qué travieso!
- AGENTE. ¿Ven ustedes todo eso?
Pues no es nada todavia.
- LUCIO. Pero ahora nos falta... (Dirigiéndose á Camilo.)
- CAM. (Con mal modo.) ¿Qué?
- AGENTE. (Llevándose ap. á los dos.)
¡Silencio! No hay que apurarlo.

- LUCIO. Si le digo...
- AGENTE. Hay que tratarlo con mucho mimo. Se cree necesario, y en conciencia es un hombre que se pinta solo.
- LUCIO. Dígalo Jacinta.
- AGENTE. Y exige maña y prudencia.
- LUCIO. Pero es desigual su trato. ¿Se arrepiente por ventura?
- AGENTE. Como estudió para cura es un poco mogigato, y padece con frecuencia remordimientos.
- PAUL. (Observando á Camilo.) ¡Qué airado! Vea usted, sin duda le ha dado el achuchon de conciencia.
- AGENTE. Pasará: ya lo importante, mientras que yo con él hablo y hago que se lleve el diablo su inquietud, es que al instante usted á Jacinta diga (Á Paulino.) que disponga el casamiento con don Lucio.
- PAUL. ¿Sí?
- AGENTE. Al momento. Y con esto se la obliga á que, llena de afliccion, venga á demandar amparo de Camilo.
- LUCIO. Eso está claro.
- AGENTE. Y entonces es la ocasion...
- LUCIO. De darle el golpe tremendo.
- AGENTE. Se desespera.
- LUCIO. No marra.
- AGENTE. Y por vengarse se agarra...
- PAUL. De Lucio.
- AGENTE. De un clavo ardiendo.
- LUCIO. ¡Magnífico plan! No hay duda.
- PAUL. Pero ¿y á Marta?...
- AGENTE. Volando.
- PAUL. ¿Cuándo?...

AGENTE. Haga usted lo que mando.

(Lucio se lo lleva.)

PAUL. ¡Pero, señor, mi viuda!...

ESCENA X.

El AGENTE, CAMILO. Pausa.

CAM. ¿Quién es usted? ¿Quién soy yo?
¿Por quién me tienen?

AGENTE. Tu dueño
¿te ha dicho ya que te adora?

CAM. ¡Ah! sí.

AGENTE. (Pues ya está sujeto.)

Yo soy, como dijo el otro,
corredor del gusto ajeno.

CAM. ¿Qué?

AGENTE. Tratante en apetitos.

CAM. ¿Qué dice?

AGENTE. Casamentero. (Pausa.)

CAM. ¿Y yo? (Reprimiendo su sorpresa.)

AGENTE. Tú, mi secretario.

Un arrogante mancebo,
que está ordenado de misa.

CAM. ¿Sí? Gracias que no me ha hecho
fraile. (Conteniendo su ira.)

AGENTE. Y si alguna muchacha
se resiste á un casamiento,
la enamora, la desprecia,
y por vengarse...

CAM. ¡Ah! ¡Comprendo!
Soy un amante alquilon,
que pagan por horas.

AGENTE. Pero...
todo en secreto se queda.

CAM. ¡Lindo papel!

AGENTE. Y en secreto

¿tú sabes en este mundo
los papeles que se han hecho?—

Te casas con la muchacha;
pagas del dote y *laus Deo*.

CAM. ¿Del dote?...

AGENTE. Si tú no tienes...

CAM. Es verdad. Y ¿cuánto debo?

AGENTE. Esta es la cuenta: despues
firmarás un documento...

CAM. Lea usted.

AGENTE. «Por haber tenido

(Leyendo y hablando segun indican los versos.)

que hallar un recurso nuevo
para Mendoza, dos mil
duros; por haberle puesto
en ocasion de que escuche
un *sí*, que ha de hacerle dueño
de un buen caudal, tres mil duros!

Por las miradas no llevo
ni un cuarto: besos no ha habido,
eso ahorras. Los requiebros
á veinte reales: supongo
que le has echado lo menos
unos mil... Cuenta redonda,
seis mil duritos; el sueldo
de un ministro. Por de pronto
firmarás este otro pliego...

(Guarda un papel y saca otro.)

CAM. ¿Y qué dice?

AGENTE. Á tal agente
por sus servicios adeudo
tal suma, que pagaré
al año de casamiento.

CAM. Es lacónico.

AGENTE. Y añade
que habrás de darme mil pesos.

CAM. ¿Y por qué?

AGENTE. Por cada chico
que te nazca.—Es un soberbio
negocio. ¡Ah, tunante! Venga
un abrazo.

(Vá á abrazarle. Camilo lo arroja de sí con indigna-
cion.)

¡Esas tenemos!

Ó no te casas con ella,
ó firmas el documento.

(Mostrándole con imperio el papel que tiene en la

- mano.)
CAM. ¿Yo he de comprar á mi esposa
y con su mismo dinero!
¿Yo, por mucho que la quiera,
me he de arrastrar por el suelo,
como un reptil! ¿Por qué causa
tan flexible me ha supuesto?
- AGENTE. ¿Qué? ¿No eres pobre?
- CAM. Estos cínicos
idólatras del dinero,
piensan que estamos los pobres
á toda infamia sujetos.
- AGENTE. No entiendo.
- CAM. Será usted avaro,
y no comprende por eso
que hay vergüenza.
- AGENTE. Y ¿es posible
tal ingratitud! Te advierto
que estás en mis manos.
- CAM. ¡Yo
en manos de un usurero! (Iracundo.)
¡Paulino! (Gritando.)
- AGENTE. (Aterrado.) ¡Calla!
- CAM. Diré
la infamia en que usted me ha envuelto.
¡Paulino!
- AGENTE. Te pierdes.
- CAM. ¡Lucio!
- AGENTE. (Desesperado.)
¡Que á mí me suceda esto!

ESCENA XI.

DICHOS, JACINTA, PAULINO, LUCIO y CORO.

MUSICA.

- CORO. ¿Qué sucede?
- AGENTE. (¡El ingenio me valga!)
Que Camilo se quiere marchar.
(Esto lo dice el Agente con mucha claridad, ¡procu.)

- rando que lo oiga Jacinta, que viene delante.)
CORO. ¡Quiere irse!
AGENTE. Á su tierra esta noche.
JAC. ¡Ah!
CAM. Señores... (Disponiéndose á contarle todo.)
JAC. (Bajo á Camilo.) De mí ten piedad.
Á casarme con otro me obligan.
No me dejes.
CAM. ¡Casarte!
AGENTE. (Á Paulino y Lucio, que le interrogan.)
Sí tal.
Quiere irse.
LUCIO y PAUL. (Incomodados.)
¿Y por qué quiere irse?
AGENTE. (Con misterio.)
Su conciencia se ha vuelto á inquietar.
LUCIO y PAUL. Es un santo.
JAC. Casarme pretenden.
No te vayas.
CAM. (Con angustia.) ¡Ay, Dios!
JAC. (Cogiéndole una mano con pasion.)
¡No te irás!
LUCIO y PAUL. (Cogen en medio á Camilo; se lo llevan ap., y le dicen:)
Ya de mal tono—son, hijo mio,
esos resabios—de clerigon.
Deja melindres,—cobra tu brio
y entra en la tierra—de promision.
LUCIO. Ya que mis penas—yo te confio,
no me abandones—á mi afliccion,
que si tus ojos—me infunden brio
á nadie teme—mi corazon.
AGENTE. (Ya la barquilla—dió en el bajo
y en él encalla—sin remision;
que al más bizarro—y al más bravio
ellas le ponen—el esquilon.)
CAM. (Con estas voces—el mundo impio
corta las alas—del corazon,
y así desmaya,—falta de brio,
la más hidalga—resolucion.)
CORO. Aquí ninguna—tiene albedrio,
que en todos manda—la diversion.

Y eres rebelde,—traidor é impio,
como te vayas—sin ton ni son.

- AGENTE. Al amigo que le escribe
que se vaya,
yo respondo, disculpándole,
esta carta.
(Muestra el documento, que no ha guardado.)
Aquí excuso de mil modos
su tardanza,
y su firma solamente
es la que falta.
- TODOS. Pues no tienes más remedio
que firmarla.
- CAM. (El calor de la vergüenza
ya me abrasa.)
- CORO. Firma, firma.
- JAC. (Conduciéndole á la mesa y dándole la pluma.)
Mi cariño
te lo manda.
(Camilo firma.)
- AGENTE. Muchas gracias. Yo me encargo
de enviarla.
- CAM. (Ya que á ser aleve
todos me violentan,
yo he de hacer que en breve
todos se arrepientan.
De su misma intriga
me valdré traidor,
hasta que consiga
venganza y amor.)
- CORO. Libre de fatiga
late el corazón.
¡Quietos!... y prosiga
esta situación.
- LUC. y PAUL. (Ya su conciencia
le deja en paz.)
- AGENTE. En mi bolsillo
la tengo ya.
(Guardando ahora el documento.)
- PAUL. ¿Cuándo arremete

AGENTE. con mi beldad?
Cuando estos salgan
se tratará.
JAC. ¿No estás contento?
CAM. ¡No lo he de estar!
(Se repite la cabaleta)

HABLADO.

VARIOS. Vente al salon.
(Váse el coro por el fondo, Culebrilla entra por la derecha y habla aparte con el Agente.)
CAM. (Ap. y rápidamente á Jacinta.)
No te vayas.
(Pasa al lado de Paulino y Lucio.)
PAUL. Pero en fin...
CAM. Estoy resuelto.
Esta noche han de casarse
con las dos.—Prudencia. Pero
han de cumplirse mis órdenes
sin chistar.
AGENTE. Pues dile eso. (Á Culebrilla.)
CULEB. En la fonda estan las viejas (Ap. á Camilo.)
por si en algo de provecho
sirven á usted.
CAM. ¿Para qué
me han de servir?
CULEB. Pues ya han vuelto
los coches que han de llevarlas.
¿Se las llevan?
CAM. No. ¡Corriendo
pon á mi orden un coche
en esa puerta y silencio! (Sale Culebrilla.)
(No se van.)
JAC.
CAM. Dejadm solo.
Dígale usted muy severo (Á Paulino.)
que me despida.
PAUL. Adivino
CAM. Échele usted un requiebro. (Á Lucio.)
Déle usted la enhorabuena (Al Agente.)
por el enlace propuesto.

AGENTE. (¿Querrá venderme?)
CAM. (Yo juro...)
PAUL. Mañana te casas.
JAC. (¡Cielos!)
PAUL. Despídele.
LUCIO. Señorita...
esa cara... es un pimiento
picante.
AGENTE. Sea en hora buena:
si no es jóven es discreto.

ESCENA XII.

CAMILO, JACINTA.

JAC. ¿Ves esto?
CAM. ¿Tú qué resuelves?
JAC. Quererte: ya está resuelto;
¡toma! y si fuera posible
quererte más que te quiero.
¡Ha de ser mi corazón
juguete vill...
CAM. Al momento
un coche vendrá á buscarnos.
JAC. ¡Ah!
CAM. ¡Valor! No hay otro medio.
JAC. ¿Juntos?!
CAM. Separados: yo
te serviré de cochero,
y en la casa de la amiga
que tú designes, te dejo.
Las leyes te ampararán:
libre estarás de esos viejos
á quien la edad y los vicios
hacen torpes y decrepitos.
JAC. (¿Qué haré?) ¿Quién viene?
CAM. No: nadie:
considera que no puedo
prolongar más la angustiosa
situación en que me encuentro.
JAC. ¡Oh! ¡ni yo!
CAM. ¡Si tú supieras!..

JAC. Basta: espérame.
CAM. ¿Qué intento?
JAC. Voy á escribir una carta
á mi padrastro.
CAM. ¡Ah! te espero.
(Empieza á anochecer.)

ESCENA III.

CAMILO, LUCIO.

(¡Oh! ¡ya es mi esposa!)
LUCIO. (Sale serio y escamado.) ¿Mocito?*(
(Sorpresa en Camilo.)
tambien esta vez atento
escuché.
CAM. (Turbado.) ¿Sí? y ¿esta vez
se alegra usted?
LUCIO. No me alegro.
Un rapto!...
CAM. ¡Venga un abrazo!
LUCIO. ¡No abrazo á nadie! ¿qué es esto? (Pausa.)
CAM. ¿No adivina un diplomático
mi objeto?
LUCIO. ¿Cuál es su objeto?
CAM. Pronto es de noche: Jacinta
entra en el coche primero
que yo, y en vez de Camilo
usted... ¿estamos?
LUCIO. ¡Me cielo!
CAM. ¡Eso!
LUCIO. La llevo á mi casa.
CAM. Ya se lo he dicho al cochero.
LUCIO. ¡Escándalo, precision
de boda... todo lo veo!
CAM. Váyase usted: no sospechen...
LUCIO. ¡Oh, qué plan!
CAM. ¡Pronto!
LUCIO. ¡Qué medio!

ESCENA XIV.

CAMILO, CULEBRILLA.

- CULEB. Ya está el coche.
CAM. En ese coche
mete una vieja corriendo.
CULEB. ¡Una vieja!
CAM. La más vieja.
CULEB. Difícil será saberlo.
CAM. Y que pongan otro coche
á esta puerta.
(Señalando la puerta que hay en la tapia de su izquierda.)
CULEB. Voy corriendo. (Vá y vuelve.)
¿Con vieja ó sin vieja?
CAM. Limpio. (Parte Culebrilla.)
¡Oh! Corro á animarla. Temo...

ESCENA XV.

CAMILO, PAULINO.

- PAUL. ¡Quieto aquí!
CAM. ¿Pues qué sucede?
PAUL. Que viene á tomar el fresco
doña Marta. Yo me arrojo
á enamorarla.
CAM. Lo apruebo.
Abur.
PAUL. ¡Hombre!
CAM. Sin testigos
es mejor...
PAUL. Pero...
CAM. Adios.
PAUL. ¡Quieto!
Y ¿cómo he de enamorarla,
si usted se va? Ya no tengo
más paciencia, y con mi Marta
hará usted ni más ni menos
que con Jacinta. Ahora mismo

me la sonsaca. ¡Silencio!
Y mañana la desprecia,
y al otro yo la consuelo.
Este es el plan: ¡al avio!
Pero por Dios...

CAM. No hay remedio.
PAUL. Esas cosas necesitan
CAM. inspiracion. No me encuentro
inspirado.

PAUL. ¡Bah! El comer
y el rascar... viene: ¡que acecho!

ESCENA XVI.

CAMILO, MARTA y PAULINO escondido.

CAM. (¡Yo enamorar á estas horas,
cielo santo!)

MARTA. ¡Oh! Caballero...

CAM. ¿Cómo aquí tan retirado?

CAM. Yo, señora... (Y ¿cómo empiezo?)

MARTA. (Noto en él... ¿Si ya el Agente
me habrá allanado el terreno?)

CAM. (¡Si me sorprende Jacinta!...)

PAUL. (Tarda en romper.)

CAM. (Abreviemos:
voy á hacer que esta me arañe
ó que él me interrumpa presto.)

MARTA. Está usted muy pensativo.

CAM. ¡Ay, Marta!

PAUL. (Ya entra lo bueno.)

MARTA. Hable usted.

CAM. Usted no mira
lo mucho que estoy sufriendo,
y que es usted el motivo
de mi congoja... (y no miento.)

MARTA. (¡Ah!) ¿Yo?... ¿Por qué?

CAM. Toque usted
mi mano.

PAUL. (¿Ya hay manoteo?)

MARTA. ¡Qué ardorosa!

CAM. Pues mi frente...

Toque usted... ¿También ardiendo?

MARTA. (¡Pues si estuviera inspirado!)

PAUL. Y ¿cuál es la causa?

MARTA. ¿Debo decirle? ¿No me comprende la dulce mano que estrecho?

CAM. ¡Camilo!

MARTA. Reciba usted diez almas en cada beso. (Le besa la mano.)

CAM. (Se está quieta, y cuando yo...)

PAUL. (¿No saltan?)

CAM. Si fuera cierto ese amor... (Asustado.) (¿Qué dice?)

MARTA. Fuera usted dichoso. (Desesperado.) ¡Oh consuelo!

CAM. ¡Déjeme usted que la estreche cien veces sobre mi seno!

PAUL. (¡Caramba!)

CAM. Déjeme usted. Buenas noches, caballeros. (Saliedo de pronto.)

PAUL. ¡Ah!

MARTA. Yo explicaré, señora, lo que ha pasado. (Ap. y con rapidez á Marta.)

CAM. Hablaremos.

MARTA.

ESCENA XIII.

CAMILO, PAULINO, después CULEBRILLA.

CAM. ¿La sigo?... (Señalando á Marta.)

PAUL. ¡No!—Yo quisiera... ¿No pudiera ser?... ¿Qué es ello?

CAM. ¿Que usted me la enamorara por escrito?

PAUL. Yo no tengo costumbre... En fin. (Marchándose.)

CAM. No me aparte

PAUL.

de usted un solo momento.
(Sale Calebrilla.)
CAM. ¡Yo lo asesino!
CULEB. (Ap. á Camilo.) La vieja.
CAM. ¡Ah! Calla. (Se lleva aparte á Paulino.)
Usted ¿tiene alientos
para una hazaña?
PAUL. ¿El contrario?
usa faldas?
CAM. Sí.
PAUL. Lo tengo.
CAM. Déjeme usted solo. Marta
vendrá á buscarme.
PAUL. Lo creo.
CAM. En esa puerta hay un coche.
Si ella baja, yo prometo
que he de obligarla.
PAUL. ¿Á qué?
CAM. Á que huya
conmigo.
PAUL. (Inquieto.) Pues yo no veo
mi ganancia.
CAM. No es de noche?
PAUL. Sí.
CAM. Pues usted con gran tiento,
protegido de la sombra
se mete á ocupar mi puesto.
PAUL. ¡Ah!
CAM. Se la lleva á su casa.
PAUL. ¡Á mi casa!
CAM. ¡Pues! Y luego,
obligada del escándalo...
PAUL. (Abrazándole.)
¡Divino casamentero!
CAM. ¡Silencio!
PAUL. Acá se la envío.
CAM. ¡Prudencia!
PAUL. Acá se la echo.

ESCENA XIV.

CAMILO, CULEBRILLA.

- CULEB. Ya está la vieja en un coche
y el otro limpio y dispuesto...
CAM. Mete en el coche vacío
otra vieja.
CULEB. ¡Otra te pego!
¿Usted quiere poner tienda
de bacalao?
CAM. Los viejos
entrarán; que ellas no chisten.
CULEB. ¡Bravo!
CAM. ¡Chis! Que los cocheros
no paren hasta la orilla
del canal.
CULEB. ¡Bravo!
CAM. En partiendo
los dos coches, tú con otro
te vienes.
CULEB. ¿Otro? ¿Es entierro?
CAM. Aquí lo pones, y tantas
para avisarme.
CULEB. ¡Soberbio!

ESCENA XV.

CAMILO, MARTA.

- MARTA. ¿Camilo?
CAM. (¡Diablo! ¡qué pronto
me la echó!)
MARTA. Ya que podemos
hablar un instante...
CAM. Marta,
si estima usted mi sosiego,
no pida usted que le explique
lo que me está sucediendo.
Tiempo habrá. Si nos ven juntos
corre gravísimo riesgo

nuestra quietud.

MARTA.

Yo.

CAM.

¡Por Dios!

MARTA.

Bien: me voy.

CAM.

No.

MARTA.

Pues me quedo.

CAM.

Tampoco.

MARTA.

¿Pues qué he de hacer, criatura?

CAM.

Solo un momento retírese usted...

MARTA.

¿Adónde?

CAM.

Aquí. (Pabellon de la izquierda.)

MARTA.

Mas...

CAM.

(Con angustia.) ¡Vienen!...

MARTA.

(Escondiéndose.) ¿Qué es esto?

ESCENA XVI

CAMILO, JACINTA.

CAM.

¿Jacinta?

JAC.

Pienso que Lucio sospecha nuestro proyecto.

CAM.

No importa.

JAC.

Pero si viene ahí detrás.

CAM.

No tengas miedo, entra aquí. (Pabellon de la derecha.)

JAC.

¿Pero?...

CAM.

¡Chis! Pronto quedará libre el terreno.

ESCENA XVII

CAMILO, LUCIO y PAULINO.

CAM.

Ya se hallarán las dos brujas rebujadas y en sus puestos. (Lo que sigue es hablado, pero con acompañamiento de orquesta muy piano.)

PAUL.

(Ya me muero por saber

si la Marta pica el cebo.) (Saliendo.)
LUCIO. (Ya se encuentra mi Jacinta
de la suerte que deseo.) (id.)
CAM. (Ya se acercan, ya se acercan,
embruajados y contentos.)
PAUL. ¡Chis! ¿Camilo?
CAM. (Se acerca á Paulino.) ¡Chis! quedito.
PAUL. ¿Pica el grano?
CAM. Ya la tengo
enjaulada.
PAUL. (Se dirige á la puerta de la izquierda, y se detiene en
el umbral.)
Yo me enjaulo.
LUCIO. ¡Chis! ¿Camilo?
CAM. ¡Chis!
LUCIO. ¿Y aquello?
CAM. Ya me espera.
LUCIO. (Dirigiéndose á la derecha.)
¡Ya me espera!
CAM. ¡Gran prudencia!
PAUL. (Saliendo, y como resolviendo una duda.)
Yo me atrevo.
(Salen. Pausa.)
CAM. Si descubren... Suena el golpe
de las puertas... ¡Ah! ¡Partieron!
(Cesa la música.)
Y mientras oigo la seña,
¿qué haré? Si saco primero
á Jacinta y Marta...

ESCENA XVIII.

CAMILLO, el AGENTE,
y con la MARTA.
AGENTE. (Tocándole en el hombro.) ¡Eh! Niño
Calle usted.
CAM. Pues ¿qué hay de nuevo?
AGENTE. Aquí Jacinta encerrada,
CAM. aquí Marta.
AGENTE. Á pares: bueno
CAM. Saque usted á la viuda
de aquí, con cualquier pretexto...

AGENTE. ¿Importa? (Se acerca al pabellón donde está Marta, y dá un golpe en la puerta.)
CAM. Todo el asunto.
AGENTE. Vete y descuida.—(Sospecho que el niño intenta venderme. ¡Qué simple! Negocio el crédito.)

ESCENA XIX.

El AGENTE, MARTA.

MARTA. Camilo... ¡Ah?
AGENTE. Cambio sensible.
MARTA. Agente, me ama.
AGENTE. Lo creo.
MARTA. Él me lo ha dicho.
AGENTE. Sí; él habla de corrido.
MARTA. Pero... observo algo extraño en su conducta. Estaba turbado, inquieto... ¿Qué le pasa? ¿Quién se opone á su amor?
AGENTE. Yo.
MARTA. No comprendo... ¿Usted?
AGENTE. Sí.
MARTA. ¿Por qué motivo?
AGENTE. Va que es fuerza, lo confieso. Antes de que usted me hablara de su amoroso deseo, yo con Jacinta tenía tratado su casamiento.
MARTA. Pero...
AGENTE. Oiga usted. De Camilo, aunque nunca tuvo afecto á la chica, antes que usted le flechara, y por los medios que Dios sabe, he conseguido que me firme un documento, en el cual se compromete

- á pagarme, despues de hecho el enlace y trascurrido solo un año, seis mil pesos. Por eso el pobre se encuentra tan vacilante y suspenso, que esos ojos le fascinan y le amenaza este pliego.
- MARTA. (Saca el que firmó Camilo.) (Todo lo comprendo ahora, su vacilacion, su miedo... Este avaro...) De mis rentas hay en su poder dinero bastante para cubrir esa suma.
- AGENTE. ¡Ya lo creo!
- MARTA. Cóbrense usted. Ya está libre. (Le arrebató el papel.)
- AGENTE. ¡Ah! Bien. Poco más ó menos este semestre eso importa la cuenta.
- MARTA. (¡Libre mi dueño!)
- AGENTE. Déla usted por satisfecha.
- MARTA. (¡Así temblaba!)
- AGENTE. Aqui tengo casualmente el recibo.
- MARTA. Bien: mañana.
- AGENTE. Aqui hay tintero.
- MARTA. Pero á oscuras...
- AGENTE. (Enciende un fósforo.) Aqui hay luz, solo una firma.
- MARTA. Al momento. (Marta firma.)
- AGENTE. (Ya veo sobre seguro los toros.)
- MARTA. (¡Ya es libre!)
- AGENTE. (Quemándose y tirando el fósforo.) ¡Cuerno!
- MARTA. Llámeme usted. ¡Ah! No sepa lo que pasa.
- AGENTE. Ni por pienso.

ESCENA XX.

MARTA, JACINTA.

JAC. ¿Por qué no viene? Me mata la impaciencia.

MARTA. (¿Quién es? Cierto.)

Jacinta...

JAC. (Conociendo á Marta.) ¡Ah! Marta habrá sido el estorbo.)

MARTA. (Si me quedo se queda. Que no me hable...)

JAC. Que no se entretenga.

(Se retiran, recatándose una de otra.)

ESCENA XXI.

DICHAS, CAMILO.

CAM. Tengo,

segun dice, libre el campo.

Y no oigo la seña... Pero...

(Se dirige al pabellon donde estaba Jacinta.)

¡Pronto! Sal...

MARTA. Se ha equivocado.

¿Camilo?

JAC. ¿Camilo? (Casi al mismo tiempo.)

LAS DOS. (Viéndose.) ¡Ah!

CAM. (¡Cielos!)

(El Agente abre una ventana de la casa, que deja ver un salon, cuyas luces iluminan la escena.)

AGENTE. Que entre el aire... ¿Juntos? ¡malo!

(Mirando á los que estan en la escena.)

se emancipó; buen provecho. (Se retira.)

CAM. (Si algo dice esta mujer, aqui mi bien finaliza.)

(Mirando de reojo á Marta.)

JAC. (Y esta necia pegadiza no se vá.)

MARTA. (Y quieta.)

- CAM. (¿Qué hacer?)
CUL. (Canta fuera sin acompañamiento.)
Ya está listo el bagaje
y el paso franco,
recoge tu equipaje,
que pronto arranco.
- CAM. ¡Oh! ya es forzoso emprender
nuestra fuga y pronto sea,
¿Qué importa que esta lo vea,
si todos lo han de saber?
- MARTA. ¿Robarte intenta el traidor?
JAC. ¿Y por qué te irrita? Dí.
MARTA. Porque hace un momento aquí
temblaba por mí de amor.
- JAC. ¡Él!
MARTA. Si, dijo que me amaba.
CAM. ¡Marta!
MARTA. ¡Si, si, y aun impresos
tengo en mi mano los besos
del torpe amor que juraba.
- JAC. Pero en el mismo momento
en que me conduce al ara!
- CAM. ¡No conoces en mi cara
que es imposible!
- MARTA. (Con dignidad é ira.) ¡Oh! ¡Yo miento!
CUL. (Canta desesperado.)
Ay, ay, ay, ay, muchacho
malo me he puesto,
que vuelven los vejetes
torciendo el gesto.
- CAM. Ya nos salen al encuentro.
¡Huyamos!
- JAC. ¿Qué desvario!
CAM. ¡Oh, quién pudiera, Dios mio,
mostrar el pecho por dentro!
- MARTA. ¡Á Dios invocas!
CAM. Me quiere;
la adoro: voy al altar.
(Marta quiere hablar.)
¿Qué me importa averiguar
los sueños que usted refiere?
- MARTA. ¡Oh!

- CAM. ¿Ni aun con esto te obligo?
MARTA. ¡Así mi orgullo se huella!
CAM. ¿Qué mas, si delante de ella
huyendo salgo contigo?
JAC. (¿Qué haré?)
MARTA. Si emprendes la huida
con el audaz embustero,
bueno es que sepas primero
el precio en que vas vendida.
JAC. ¡Vendida yo!
MARTA. Lee y aprende.
(Le dá el papel.)
CAM. ¡Gran Dios!
(Jacinta se acerca un poco á la ventana y lee.)
MARTA. Podrá conocer (Mirando á Camilo.)
al cínico mercader
que á una compra y á otra vende.
CAM. Ese papel...
MARTA. ¿Te dá frio?
Cubre de mengua tu nombre
y aun no estoy vengada.
JAC. (Acabando de leerlo.) ¡Este hombre
era mi amante, Dios mio!

ESCENA XXII.

DICHOS, el AGENTE y CORO DE CABALLEROS que salen por
el fondo: después PAULINO y LUCIO.

FINAL.

- CORO. ¿Qué es esto? ¿Quién mueve
tan gran confusion?
JAC. Decid: ¿qué merece
quien eso formó?
(Les dá el papel.)
AGENTE. Mi susto fué grande
y el suyo es mayor.
MARTA. Mi saña entre todos
circula veloz.
CORO. (Gritando despues de haber leído el papel.)

- ~~ESCUENA~~
LUCIO. ¡Camilo se vende!
¡Quién compra su amor?
¡Venganza!
- PAUL. ¡Venganza
del vil clerigon!
- AGENTE. Á mí me ha engañado.
- LUC. y PAUL. Y á mí me enbrujó.
- CAM. Escúchame. (Á Jacinta.)
- JAC. y MARTA. Aparta.
Nos causa rubor. (Se van.)
- CAM. Señores...
- PAUL. y LUC. No irrite
mi sofocacion.
(Salen de la escena el Agente, Paulino y Lucio.)
- CAM. Que salga el que dude
si tiene valor. (Al Coro.)
- CORO. (Volviéndole la espalda.)
Qué lave primero
su honra.
- CAM. (Solo.) ¡Gran Dios!
¡Perdida mi dicha!
¡Perdido mi honor!!

ESCUENA PRIMERA

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

CAM. ¿Quién compra su amor? (A él.)
 MARI. ¿Venganzas de amor? (A él.)
 CAM. ¿Venganzas de amor?
 MARI. ¿mi me ha engañado?
 LUC. y PAUL. Y ¿mi me empujó? (A él.)
 CAM. Escuchame. (A todos.)
 LUC. y MARI. ¿A quién? (A él.)
 CAM. Señores, (A él.)
 PAUL. y LUC. No irite. (A él.)
 CAM. mi satisfacción.
 CAM. (Sale de la escena el Actor, Tumbao y Lucio.)
 CAM. Que salga el que debe.
 CAM. si tiene valor. (A él.)
 CAM. (Volvédole la espalda.)
 CAM. Que lave primero.
 CAM. su honra.
 CAM. (Solo.)
 CAM. ¿Perdida mi dignidad? (A él.)
 CAM. ¿Perdido mi honor? (A él.)

ACTO SEGUNDO

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala-tocador de doña Marta, en Madrid, amueblada con lujo y elegancia. Una puerta en el fondo que comunica con los salones preparados para un baile: dos á la izquierda, y un balcon á la derecha.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTA, delante de un tocador poniéndose unas flores.
JACINTA, delante de otro, componiendo el vestido. CORO DE

AMIGAS.

INTRODUCCION.

Coro. Ya la danza intrépida
nos llama al salon,
y de gozo trémulo
danza el corazon.

MARTA. Esta rosa pálida (Poniendosela.)
recuerda mi amor.

JAC. (Mirándose al espejo.)
Bien mis ojos lánguidos
dicen mi dolor.

Coro. Y á la estancia espléndida
desciende el amor,
y abeja solícita

vá de flor en flor.

MARTA. Ya soy toda vuestra.

CORO. Muy gallarda está.

MARTA. Solo por vosotros
me vestí.

CORO. ¿No más?

¿Por qué melancólica
se muestra tu faz?

MARTA. Quizás la jaqueca...

CORO. Jaqueca será.

MARTA. (Porque esta penilla
no me deja en paz,
y yo de vergüenza
no quiero llorar.)

CORO. ¿Tú también te precias
de sentimental?

JAC. Siempre soy la misma.

CORO. Dinos la verdad:

¿vive aquella pena?...

JAC. ¿Pena yo? No tal.

(Cuanto más la oculto,

más honda se vá;

y cuanto más honda,

me fatiga más.)

CORO. Mucho su dolencia

tardan en curar:

siempre el desengaño

cura tarde y mal.

(Las dos ap. y á un tiempo.)

Que es amar al pérfido

vergonzoso amor,

y pena sin lágrimas

la pena mayor.

CORO. Ya la danza intrépida

anuncia el salón,

y en el pecho trémulo

danza el corazón, etc.

ESCENA II.

DICHOS, el AGENTE, PAULINO y LUCIO.

HABLADO.

- AGENTE. Lleguemos pues al asilo
del amor.— ¡Lindas parejas!
PAUL. (¿Si sabrán lo de las viejas
por aquí? Yo estoy en vilo.)
Señoras... (Saludando.)
LUCIO. (¡Qué linda está!)
(Mirando á Jacinta.)
MARTA. Son ustedes los primeros.
PAUL. Pero siempre los postreros
en merecer... (¿Lo sabrá?)
(Entra un criado y entrega una tarjeta á Marta.)
MARTA. ¡Ah! (Después de leer el nombre.)
JAC. ¿Quién es?
MARTA. Confusa estoy.
¿De Camilo!...
PAUL. ¡Habrá insolencia!...
CRIADO. Aguarda y pide licencia
para entrar.
PAUL. Si entra me voy.
LUCIO. Yo tambien.
AGENTE. Y se propasa...
MARTA. Oh, calma.
PAUL. Cuentas no quiero.
MARTA. Yo para tal caballero (Al criado.)
jamás estoy en mi casa.
LUCIO y PAUL. ¡Ah!
JAC. ¡Bien hecho!
MARTA. Pues es llano:
¡No faltaba más!
JAC. (¡Traidor!)
PAUL. ¿Habrá insolencia mayor
que la del misacantano?
LUCIO. Yo dudo que esa persona
estudiara teología.
AGENTE. Yo tambien, pues todavía

- no le he visto la corona.
- MARTA. Pero ya el salon espera...
AGENTE. Con música, luz y flores.
MARTA. Marchad.—Haz tú los honores (Á Jacinta.)
mientras voy...
LUCIO. (Ofrece el brazo.) Si usted quisiera...
(Jacinta distraida no lo oye: él sigue en la misma
actitud.)
MARTA. (Á Paulino.)
Vaya usted.
PAUL. Es más suave
el aire del tocador
de una hermosa.
LUCIO. (Á Jacinta.) Por favor...
JAC. ¡Ah! ¡Gracias! (Acepta.)
LUCIO. (Saliendo con ella.) (Pues no lo sabé.)
PAUL. ¿Y usted esconde su lumbre?...
MARTA. Tengo que dar un aviso
á Juan.
PAUL. (¿Sabrá?... Ya es preciso
salir de la incertidumbre.)
MARTA. (¡Qué posma!)
PAUL. (Juego el albur.)
(Adelantándose con resolución y alzando la voz.)
Quien diga que yo besé
á la bruja...
MARTA. ¿Cómo! ¿qué?
PAUL. (Lo ignora.)
MARTA. ¿Qué bruja?...
PAUL. Abui

ESCENA III.

MARTA.

¿Á qué ha venido? El criado
quizás al salir le oyera
algo que... ¡Bah! Ni siquiera
es digno de este cuidado.—
Pero si tanto me ofende,
si su honor al oro inmola,
¿por qué siempre que estoy sola

mi corazon le defiende?
Esa tarjeta...—(Está en el suelo.)
Recelo
algun mal.—¿Qué significa?
Parece que me suplica
por Dios, que la alce del suelo. (La coge.)
Y escribe... no habia advertido...
con lápiz, y al pié del nombre:
(Leyendo.)
«Marta, compasion del hombre
que llora su honor perdido.»
(Conmovida.)
¿Seré injusta?...
CAM. (Asomándose por el balcon.)
Sola está.
Balcon amigo...
MARTA. ¡El que implora
mi compasion; el que llora
por su honra...
CAM. ¿Marta?
MARTA. ¡Ah!

ESCENA IV.

MARTA, CAMILO.

CAM. Calma. Ya que no me vale...
MARTA. Salga usted, ó algun criado...
CAM. Quien de esta manera ha entrado...
MARTA. ¡Pronto! Salga usted.
CAM. No sale.
MARTA. ¿Usted intenta?...
CAM. Si tal:
MARTA. quedarme.
MARTA. (Dirigiéndose al salon.)
¡Tal atropello!
CAM. (Dirigiéndose al balcon.)
Un grito y salto y me estrello
en las piedras del portal.
MARTA. ¡Ah! no. (Conteniéndose.) Amenazas conmigo.
no pueden nada, Mendoza.
CAM. He nacido en Zaragoza

- y lo haré como lo digo.
- MARTA. Bien: hable usted.—Si alguien mira...
(Se dirige á la puerta del fondo y la cierra.)
- CAM. ¿Qué hace?—Se mueve á piedad.—
Dios otorgue á mi verdad
(...) la suerte de la mentira.)
- MARTA. ¿Ignora usted por ventura
que hay mil gentes...
- CAM. No: y concibo
hasta el oculto motivo
del baile.
- MARTA. ¿Cuál?
- CAM. Se murmura
que aquella noche funesta,
ha causado gran dolor
en ambas, y ese rumor
desmienten, dando una fiesta.
Es natural: y aqui afluye
la murmuracion en bando
para comentar bailando
la infamia que me atribuye.
- MARTA. Pues bien: pruebe usted ahora
su inocencia de algun modo.
- CAM. Si usted...
- MARTA. Á pesar de todo
tambien lo anhele.
- CAM. ¡Ah! ¡Señora!
- MARTA. Mi amor propio, aunque ofendido,
¿puede hallarse interesado
en que resulte un malvado
el hombre á quien he querido?
- CAM. Más me aflige esa honradez.
- MARTA. ¿Por qué?
- CAM. Usted me vá á juzgar,
y yo tengo que empezar
por ofender á mi juez.
Pero á decir he venido
la verdad: usted me amaba,
y ese amor que yo ignoraba
nunca fué correspondido.
- MARTA. ¿Usted no me ha confesado
su amor?

- CAM. Explicar confío...
- MARTA. Basta: ese agravio era mio.
- CAM. Señora...
- MARTA. Está perdonado.
Si el mentir, y más en eso
fuera en los hombres delito,
¿hay alguno tan bendito
que escapara de un proceso?
Es un juego: desde ahora
no vuelva usted, se lo ruego,
á jugar, porque ese juego
hay quien de veras lo llora.
(Camilo quiere hablar, Marta le interrumpe.
Pero usted firmó el escrito
que de tanta fama goza;
y este á la verdad, Mendoza,
no es un juego tan bonito.)
- CAM. ¡Ah! por Dios... ¿Qué más venganza?
- MARTA. Explique usted...
- CAM. Al instante.
- MARTA. Esa firma...
- CAM. Fuí amante
un tiempo sin esperanza.
Entonces me halló el Agente, —
yo ignoraba su ejercicio;
lo juro.—Le hallé propicio
á mi amor, y de repente
ví con sorpresa en su casa
á don Lucio y don Paulino,
que uno atento y otro fino
me agasajaron sin tasa.
Me llevaron á la quinta;
me cubrieron de atenciones;
y aun me daban ocasiones
para que hablase á Jacinta.
Cuando el Agente creyó
que ya el amor me tuviera
seguro, dijo quién era,
y por quién pasaba yo.
- MARTA. ¡Ah! ¿por quién?
- CAM. Por su ladino
secretario y coadyutor

del sándio y caduco amor
de don Lucio y don Paulino.
Con esta industria cruel
supo alucinar al necio

padraastro, y pidióme en precio
mi firma en ese papel.

Yo le rechacé indignado,
y le insulté de mil modos.

Dí voces; vinieron todos;
iba á hablar, pero él osado

fingió que yo disponia
marcharme y que él contestaba

al que ausente me llamaba,
y yo firmar no queria;

y mostraba el documento.
Jacinta, dijo á mi oido:

quédate, que han decidido
con otro mi casamiento.

Me instó llorando: temblé;
quise resistir, en vano:

puso la pluma en mi mano:
perdí la razon; firmé.—

Si entonces fué deshonor
haber perdido la calma,

dígalo quien tenga un alma
capaz de celos y amor.

MARTA. (¡Ah! si: conozco la red
del Agente: su frialdad;

sus industrias...)

CAM. Por piedad,
señora, sálveme usted.

Ya mi desgracia ha cundido
comentada de mil modos,

y ¡cómo se vengán todos
de que ustedes me han querido!

y ¡qué gozo tan profundo,
qué buen humor, cuánto chiste

produce el pensar que existe
un pillo más en el mundol

Y yo tiemblo en esta lid,
y me aturdo, y me sofoco,

y si dura, como un loco

voy á gritar por Madrid.
¡Oh! rompa usted ese inhumano
contrato.

MARTA. Y aunque eso sea...

CAM. Y donde romperlo vea
muchas gente, todo el mundo.
Diga usted...

MARTA. ¿Qué he de decir?

CAM. Que... ¿Cómo lo he de saber?

lo que dice una mujer
cuando quiere persuadir.

Que equivocado se halla

el mundo, que esa ruindad,

que nunca... en fin, la verdad,

que yo no soy un canalla.

Duda usted de que es sincera

mi aflicción?

MARTA. No dudo ya.

CAM. Pues usted me salvará.

¡Ah! sí.—Pues si yo supiera

que un hombre de honor y fé

con esta angustia luchaba,

por ese balcon me echaba

por salvarle: créalo usted.

Marta, piedad. Ya no alienta

amor ninguno en mi seno,

que todo se encuentra lleno

con el pesar de mi afrenta.

Sáqueme usted por favor

(Se arroja.)

del abismo en que he caído.

Ya no es amor lo que pido,

señora, que pido honor.

MARTA. Alce usted. (Me hace llorar.)

Aquí... espere usted.

(Habitacion de la izquierda.)

CAM. ¿Confío?

MARTA. Sí.

CAM. ¡Gracias! ¡Gracias!

MARTA. ¡Dios mío,

como poderle salvar!

ESCENA V.

MARTA, el AGENTE.

- AGENTE. ¿Entro?
- MARTA. Adelante. (Entra el Agente.)
(Con disgusto.) ¡Ah!
- AGENTE. Por Cristo,
que ya esta ausencia es cruel.
- MARTA. Que esperen, que bailen.
- AGENTE. Pero...
- MARTA. Estoy meditando. (Con intencion.)
- AGENTE. ¿En qué?
- MARTA. En el Código penal.
- AGENTE. ¡Señora! ¿Se encuentra usted
procesada?
- MARTA. Me han contado
que un artículo preevé
la estafa.
- AGENTE. (¿Qué significa?)
- MARTA. Usted lo debe saber.
- AGENTE. ¿Me importa saberlo?
- MARTA. Mucho.
- AGENTE. ¿Sí? Pues de fijo lo sé.
- MARTA. Y si á un tribunal doy cuenta
de la historia de un papel,
hay un Agente...
- AGENTE. ¿Un Agente?
- MARTA. Que no lo escapa muy bien.
- AGENTE. ¡Señora!
- MARTA. Usted ha vendido
á Mendoza.
- AGENTE. ¡Toma! Y quién
me lo ha comprado?
- MARTA. Es verdad; un
que astuto como cruel
á un mismo tiempo comercia
con sus celos y mi fé.
- AGENTE. ¡Vaya un espanto! Pues si ese
es mi oficio ¿qué he de hacer?
- MARTA. Es preciso que se salve

- AGENTE. Camilo.
Pues que se dé golpes de pecho.
- MARTA. ¿No teme?...
AGENTE. ¿La amenaza? Antes de ser Agente he sido escribano; conque figúrese usted...
- MARTA. (Desconcertada.)
Déjeme usted.
- AGENTE. Con franqueza,
¿qué ocurre?
- MARTA. ¿Pues no lo vé?
Que me consta que ese chico es honrado.
- AGENTE. Á mí tambien.
- MARTA. (Con alegría.)
¿Es cierto?
- AGENTE. De sobra: tiene honra para abastecer la córte.
- MARTA. Y quiero salvarle por la parte que tomé en su ruina. Esto es posible?
- AGENTE. ¡Hablara usted de una vez!
- MARTA. Tiene usted algun recurso que pueda...
- AGENTE. ¿No he de tener? doscientos. ¿Yo de qué vivo?
- MARTA. ¿Cuál?
- AGENTE. (Pausa.) Infalible. (Toca una campanilla.)
- MARTA. ¿Cuál es?
- AGENTE. (Á un criado.) El señor de Culebrilla venga y mi tropa tambien. La traje á los corredores para que tome despues cuatro copas.
- MARTA. ¿Y qué intento?...
- AGENTE. Por Madrid haré correr la nueva de que Mendoza no ha firmado aquel papel. Que yo lo fingí por broma,

y usted celosa, ó tal vez
para evitar que Jacinta
huyera con su doncel,
lo mostró, y el pobre chico
cayó inocente en la red.
Si usted como arrepentida
lo apoya, todos lo creen.
Pero... entregarme al escarnio!...
Hija, cuando ese tropel
de ociosos, coge una víctima,
no se le arranca, á no ser
que en cambio de la que suelta
otra más alta le den.
Como usted figura más
han de sentir más placer
los mismos que dél se ocupan
en ocuparse de usted.
Él queda libre.

MARTA. Yo arriesgo...
¡Ps! mi orgullo, mi altivez...
Dirán... ¡Oh! ¡Si! ya los miro
hacerme trizas. ¿Y bien?
No tengo familia; nadie
me ama: el amor que fué
mi esperanza, murió y todas
mis ilusiones con él.
¿Qué me importa? Si me afligen
sus carcajadas, me iré
de Madrid.

AGENTE. ¿Está resuelto?

MARTA. Sálvese. (Se vá por el fondo.)

AGENTE. ¡Brava mujer!

(Después de sacar el reloj.)
Antes de las doce, el héroe
de este baile será él.

ESCENA VI.

AGENTE, CULEBRILLA y CORO.

MUSICA.

CORO. Qué es lo que pasa, decid:

¿hay alguna novedad?

AGENTE. Las orejas prevenid

y las lenguas afilad.

CORO. Decid.

AGENTE. Escuchad.

Es Mendoza un caballero
de muchísima honradez,
y en mi vida yo he tenido
pacto ninguno con él.

CORO. Basta que usted nos lo diga:

¿quién mejor lo ha de saber?

AGENTE. Marta, que ciega le amaba,

celosa de su desden,

le ha acusado y deshonrado,

fingiendo firma y papel.

CORO. De una jamona con celos

libera nos, Dominé.

AGENTE. Corra esta nueva.

CORO. Ya correrá.

Y autoridad de vieja
pronto tendrá.

(Canta el Coro dividido en grupos.)

—Yo en los cafés mas céntricos

la voy á echar rodando.

—Yo á tres viuditas jóvenes

se la diré volando.

CULEB. Yo á todos los satélites

que aqui vayan entrando.

—Yo á los hombres políticos

que veo de cuando en cuando.

—Yo á mi barbero célebre

cuando me esté afeitando.
AGENTE. Esta es la opinion pública
que ya se vá formando.

Todos. Ya por todos los círculos
discurre susurrando,
ya cunde rápida
aquí y allá,

y en breve con estrépito
la córte llenará.

(Mientras repite el Coro lo que antecede, el Agente
canta.)

Tú eres Marta la piadosa;
bueno vá:

quiera Dios que no te amargue
la piedad.

—
La caridad bendita
llena el alma de gozo,
y más si se ejercita
con un gallardo mozo.

Bueno vá:
quiera Dios que no te amargue
la piedad.

El chico á quien obligas
es á tu amor infiel,
y en cambio tus amigas
te arrancarán la piel.

—
Tú eres Marta la piadosa:
bueno vá.

Quiera Dios que no te amargue
la piedad.

—
Ya oigo la sátira
aquí y allá.

Todos. Y en breve con estrépito
la córte llenará.

(El Coro sale apresuradamente.)

ESCENA VII.

EL AGENTE.

Tengo el registro dócil en mi mano
de un centenar de lenguas espeditas,
que soltando palabras infinitas
alimentan el ocio cortesano.
Yo convierto en sesudo al casquivano,
pobres en ricos, feas en bonitas;
y las honras, cual sastre sus levitas,
las corto, las remiendo y las hilvano.
Y ¡hay quién use una honra y la soporte
habiendo tanta fábrica en la córte!
Vengan á mí, que aquel que tomo y dejo
sale de mi taller, segun el corte,
con gran reputacion ó sin pellejo.

ESCENA VIII.

EL AGENTE, CAMILO.

HABLADO.

- CAM. (Saliendo recatado.)
¡Qué silencio!... Marta... (Vé al Agente.)
¡Ah! solo.
- AGENTE. Vamos... (Se dirige al fondo.)
- CAM. (Poniéndosele delante.)
¿Caballero?
- AGENTE. (Retrocediendo espantado.) ¡Ah!
¿Tanto le horroriza el nombre
de caballero?
- AGENTE. (Reponiéndose.) No tal.
(¿De dónde se ha descolgado?)
¿Qué busca?
- CAM. No hay que temblar.
Desafiar á usted seria
perder el tiempo y...

- AGENTE. Verdad.
- CAM. Ponerle un puñal al cuello
y obligarle á confesar...
- AGENTE. ¿Quién creerá lo que confiese
con esa espontaneidad?
- CAM. Cierto.—Estrellarle...
- AGENTE. Eso fuera
lo peor.
- CAM. Fuera manchar
la alfombra.
- AGENTE. Y hay mucha gente,
y doy gritos y vendrán,
y...
- CAM. Cierto; y ese recurso
es el recurso final.
Yo también tengo los míos.
- AGENTE. De Aragón.
- CAM. Congue...
- AGENTE. ¿Qué más?
- CAM. El papel que yo he firmado,
usted sabe cómo, está
en poder de doña Marta.
¡Si por él le saca un real!...
- AGENTE. Juro que no he de sacarle
nada. (Lo he sacado ya.)
Si usted abona...
- CAM. Aunque corta
mi hacienda puede pagar
esa suma.
- AGENTE. (¡Y me amenaza
para esto!)
- CAM. La verdad
y mentira de esta historia
y lo que dicen y más
lo sabe usted: si no encuen tra
el camino de enmendar...
- AGENTE. (¡Qué listo!) Si ya está andado.
- CAM. ¡Pues si usted se vuelve atrás!...
¿Cómo sigue aquel herido?...
- AGENTE. No recuerdo...
- CAM. Aquel truhan
á quien yo sobre la mesa

le clavé la mano.
AGENTE. ¡Ah! ya.
Manco.
CAM. Lo siento.
AGENTE. (Es gracioso
á su modo.) (Suenan dentro carcajadas.)
CAM. ¡Sin chistar!...
Nadie me ha visto.
AGENTE. Que vienen.
CAM. Conque usted no dude...
AGENTE. ¡Quiá!
¿Qué he de dudar de un devoto
de la Virgen del Pilar?

ESCENA IX.

El AGENTE, D. LUCIO, después D. PAULINO.

AGENTE. Le serviré; es saludable.
VOCES. (Dentro.)
Oiga usted.
LUCIO. Que iniquidad!...
Yo pensé que un diplomático
no se irritaba jamás;
pero no es cierto: yo vengo
irritado.
AGENTE. Pues ¿qué hay?
LUCIO. La humana maledicencia
que á ninguno deja en paz.
¿No sabe usted la calumnia
que circula?...
AGENTE. Usted dirá.
LUCIO. ¿Pues no dicen que es Mendoza
hombre de honor?...
AGENTE. ¿Pero dan
las pruebas?
LUCIO. ¿Y aunque las den,
quién oye?...
PAUL. ¡Voto á Caifás!...
Venga usted, yo necesito
su lengua.
AGENTE. ¿Qué?

- PAUL. Ya sabrán
si el papel... Al mortecino
pretenden resucitar!...
- LUCIO. ¿Lo oye usted?...
- PAUL. Ya la calumnia
levanta muertos.
- AGENTE. ¿Hay tal?...
- PAUL. Dicen que es honrado.
- LUCIO. Eso
no lo puedo soportar.
- PAUL. Que doña Marta celosa
le ha acusado con afan
de deshonrarle.
- LUCIO. Eso tiene
mayor probabilidad.
- PAUL. Pues si eso es cierto, lo otro...
- LUCIO. Corramos á protestar.
- PAUL. Vamos.
- AGENTE. Calma. De Camilo
soy enemigo mortal.
Pero... es cierto.
- PAUL. ¡Usted lo dice!...
- AGENTE. Y ustedes lo apoyarán.
- PAUL. ¡Yo!... Vamos los dos. (Á Lucio.)
- AGENTE. ¡Prudencia!
- PAUL. Primero...
- AGENTE. Vengan acá.
Él sabe un lance muy viejo.
- PAUL. ¿Viejo... ó de viejas?... (Con miedo.)
- AGENTE. Cabal:
de dos viejas... y dos... hombres
de responsabilidad.
Y hay un beso (Á Paulino.)
y tres suspiros. (Á Lucio.)
- LUCIO. (¡Ay!...)
- PAUL. (¡Puf!... ¡el ansia voraz!...)
- LUCIO. Y ha contado...
- AGENTE. Nada: dice
que si callan, callará.
- LUCIO. ¡Ya respiro!
- PAUL. ¡Yo callarme!...
- AGENTE. Y si no... publicará

diez ó doce gacetillas
con sus granitos de sal.
LUCIO. ¡Horror!...
AGENTE. Cien caricaturas
que rápidas como el vals
recorrerán los salones;
Y...
PAUL. ¡Rabia!...
AGENTE. Ustedes verán.
LUCIO. (¡Oh!...)
PAUL. (¡Si esta sangre golosa
me pierdel!...

ESCENA X.

DICHOS, JACINTA, SEÑORITAS y CABALLEROS. Entran hablando.

CAB. 2.º ¿Pero es capaz?...
1.º ¡Toma!... Celosa...
2.º Yo dudo.
DAMA 1.ª Pues yo sostengo...
CAB. 1.º Callad,
Señores...
(Interrogando á los tres.)
LUCIO. Sí: todo es cierto.
CAB. 2. ¿De verás?...
(Á D. Paulino.)
PAUL. Y mucho más. (Con ira.)
JAC. Sabe usted...
AGENTE. Ya que es preciso...
que doña Marta obró mal,
y que arrepentida quiere
enmendarlo.
CAB. 2.º ¡Qué maldad!
DAMA 1.ª ¡Qué infamia!
CAB. 1.º ¡Haber deshonrado
á un muchacho tan galan!
Por eso se oculta.
CAB. 2.º De eso
dimanaba su pesar.
AGENTE. ¡Vean ustedes como al fin

resplandece la verdad!

ESCENA XI.

DICHOS, MARTA, que trae de la mano á CAMILO.

MARTA. Señores...
JAC. ¡Ah!
AGENTE. (¡Calle!...)
MARTA. Tengo
el honor de presentar
á ustedes...
JAC. (¡Oh!... ¡Ya no hay duda!...)
MARTA. Á mi amigo mas leal.
Y yo espero y les suplico
que le honren con su amistad.
Este papel dió motivo
á una broma criminal.
Yo lo rompo, porque á mí
me consta su falsedad.
(Risas maliciosas.)
CAB. 1.º ¡Chico!...
2.º ¡Un abrazo!
CAM. ¡Señores!
1.º ¡Calumnia mas infernal!
CAM. Gracias.
(Mirando á Marta con ternura.)
CAB. 1. Sí, todos sabemos
(Interpretando mal su mirada.)
quién fué el autor.
TODOS. ¡Á bailar!...
MARTA. (¡Oh, valor!...)
JAC. Y yo, ¡Mendoza!
CAM. ¡Jacinta!
(Momento de silencio. Jacinta le dá la mano.)
¡Oh! (Respirando de placer.)
MARTA. (¡No puedo mas!)

ESCENA XII.

DICHOS, menos MARTA.

JAC. Ven y serás mi pareja. (Ap. á Camilo.)
Tenemos mucho que hablar.

(Váse por el foro.)

LUCIO. ¡Hum!

CAM. ¿Don Lucio?

LUCIO. (Diplomacia.)

CAM. ¿Qué dice usted?

LUCIO. Que á pesar

del documento fingido,

por la viudita falaz,

siempre he defendido su...

incorruptibilidad. (Váse.)

PAUL. (Adelantándose con ira.)

Yo... Callo. (El beso me ha puesto

un candado y un bozal. (Váse.)

CAM. ¿Dice que Marta ha fingido
el papel?

CAB. 1.º Lo sabe ya
toda la corte!

AGENTE. ¡Chis! Ella (A Camilo ap.)

es la autora de este plan.

Por salvar á usted se pierde.)

CAM. ¡Marta!

AGENTE. ¡Quieto!...

CAB. 1.º ¿Pensarás
vengarte?

CAB. 2.º ¡Bah!... Ella te ha dado
calabazas y tu estás
quejoso.

CAB. 1.º Y ella... ¡prevista
en el Código penal.

Ya que ocasion se me ofrece

hoy me tengo de vengar.

CAB. 2.º Eso es indigno...

DAMA. 1.ª ¡Cuidado

con las jamonas!

TODOS. ¡Já! ¡já!

AGENTE. (Este padece de accesos de honradez, y es muy capaz de casarse con la viuda; le casaré... este es el plan.)

CAM. ¿En dónde está doña Marta?

AGENTE. En su aposento estará.

CAM. ¿Qué hace?

AGENTE. Cuando estos se rien, ¿qué ha de hacer sino llorar?

ESCENA XIII.

CAMILO.

Escarnecida en su amor, sin aguardar recompensa, ella en cambio de su ofensa me sacrifica su honor! ¡Y torpe mi lengua calla! ¡Qué vulgo tan avisado! Solo me juzga hombre honrado cuando me vuelvo un canalla. (Gritando.) ¡Marta!... ¿Y mi amor? Si aniquilo mi amor, mi vida despues han de caer á sus pies los que la insultan.

ESCENA XIV.

CAMILO, CABALLEROS, que vuelven por el fondo: MARTA y el

AGENTE por la derecha.

CAB. 1.º ¿Camilo?

¿Pero no vienes?

CAM. Ya iré.

CAB. 1.º Todo el salon te reclama.

MARTA. Me han dicho que usted me llama.

CAM. Sí

MARTA. ¿Para qué?

CAB. 1.º ¿Para qué?

¿Pues no está bien manifiesto despues de lo sucedido?

- todos mis requiebros juntos.
Para ser agradecido con usted.
- MARTA. ¿Es para esto? (A Camilo.)
(Risas en el salón.)
- CAB. 1.º Oyen ustedes la extraña
algazara y confusion?
Pues todos aplausos son
conque celebran la hazaña...
Vaya usted, que está graciosa
la gente.
- MARTA. ¡Infame!
CAM. Irá.
- CAB. 1.º ¿Qué?
CAM. Porque yo presentaré
en el salón á mi esposa.
Veremos quién pone mengua
en su virtud y en su nombre:
veremos si lo hace un hombre
sin que le arranque la lengua.
- CAB. 1.º ¡Camilo!
AGENTE. Ocasiones tales (Ap. á Marta.)
se aprovechan en seguida.
Aquí ya tengo extendida
la escritura de esponsales:
Que firme...
(¿No me equivoco?)
- MARTA. Que la firme sin demora,
AGENTE. que estos arranques, señora,
brillan mucho y duran poco.
- CAB. 1.º Conque ¿la Marta es tu esposa?
CAM. Dicho está, y el que se atreva...
CAB. 1.º Bien; voy á dar esta nueva
á Jacinta, que es curiosa!...
(Váanse los Caballeros.)
- CAM. ¡Oh! ¡Triste de mí!
MARTA. Camilo,
cálmese.
Y estoy dispuesto.
- CAM. Salga usted, y hableme de esto
MARTA. cuando se encuentre tranquilo.
AGENTE. (Los nombres faltan no más.)

MARTA. Hablaremos despues: todos m...
CAM. Lo dicho: un aragonés. Para ser...
no sabe volverse atrás. con usted.
AGENTE. Á escribirlos, que se pasa MARTA.
el tiempo. (Hace con el papel.)
MARTA. (Dudosa estoy...!) CAR. 1.º
AGENTE. Yo para clavarlo, voy algunas y...
á divulgar que se casa. Pues hablo...
(Váse por el foro.) con que...
MARTA. Si acepto su generosa Vaya usted...
oferta, suya será. la gente.
¿Por qué vacilo? ¿Por qué MARTA.
no me atrevo á ser dichosa? CAM.
¡Oh! no hay bastante crueldad, CAR. 1.º
gracias á Dios, en mi seno, CAR.
para hacer del llanto ajeno en el...
mi propia felicidad. Veremos...
Mi amor... y ¿porque le amé en su...
he de hacer su desventura? veremos...
Faltan en esta escritura sin que...
los nombres... yo los pondré. CAR. 1.º
(Escribe.) AGENTE.
¿Y el padrastro?... Sin demora se...
en convencerle confio: Aquí ya...
yo fingiré, yo... ¡Dios mio! la escri...
¡tener que fingir ahora!... Que firm...

ESCENA XV.

MARTA, PAULINO.

PAUL. Marta... CAR. 1.º
MARTA. ¿Accederá?... CAM.
PAUL. ¿Lo creo? CAR. 1.º
(Enjugándose los ojos.)
MARTA. ¿Qué me caso? (Haré la prueba.) CAR.
Tal vez. MARTA.
PAUL. Y el pobre que lleva (Llorando.)
¡diez años de chichisveo!... CAM.
MARTA. Calma, que en estos asuntos... MARTA.
PAUL. Mas pierde quien mas adora. CAM.
Devuélvame usted, señora, AGENTE.

CAM. Marta...
MARTA. Calma... Mendoza ha pedido
mi mano.
PAUL. ¿Y se la has de dar?
MARTA. Calma.
PAUL. Di.
MARTA. Para mostrar
que en mi vida le he querido;
que me inspira su merced
el desden mas soberano,
yo le caso por mi mano
con otra... Mírelo usted.
(Mostrándole la escritura.)
PAUL. ¿Jacinta?
MARTA. Si.
PAUL. ¡No por Dios!
MARTA. Firme usted.
PAUL. Si le aborreces
¿no es mejor una y mil veces
que se quede sin las dos?
MARTA. Hay otra causa escondida.
PAUL. Firme usted mal que le cuadre.
MARTA. ¿Y cuál es?...
PAUL. ¿He de ser madre
(Mirándole con ternura.)
de una niña tan crecida?...
PAUL. ¡Por fin se cansó la suerte
de perseguirme!... ¡Alma mia!
MARTA. Firme usted.
PAUL. ¡Ay! Firmaria
la sentencia de mi muerte.
(Se dirige á la mesa y toma la pluma.)

ESCENA XVI.

DICHOS, D. LUCIO.

LUCIO. ¡Papá! ¡papá!
PAUL. ¡Qué locura!
LUCIO. ¡Yo fallezco de alegría!...
PAUL. ¿Qué pasa?
LUCIO. ¡Jacinta es mia!

PAUL. ¡Tuya!..

LUCIO. ¡Lo dice y lo jura!

Loca está. Mi fé, mi amor
la han invadido en tropel...
Hablando queda con él:
le llama infame, traidor...
¡Yo brinco!

PAUL. (Lo coge con una mano, y con la pluma en la otra le dice aparte con solemnidad.)
La diplomacia
sns impresiones refrena.

LUCIO. Pero...

PAUL. Y recibe serena
la fortuna ó la desgracia.
Un diplomático firme
no se alborota jamás.

LUCIO. Es cierto. Lo haré.

PAUL. ¿Lo harás?

LUCIO. Si.

PAUL. Pues espera que firme.

ESCENA ÚLTIMA.

MARTA, JACINTA, el AGENTE, CAMILO, PAULINO, LUCIO
y CORO.

JAC. Marta, ya sé la verdad. (Ap. a ella.)
¡Perdón!

CAM. No he variado.

MARTA. (¡Valor! los dos han contado
con mi generosidad.)
Una nueva que alborozo (Alzando la voz.)
voy á dar á la reunion.

AGENTE. (Se casa con él.) (Al Coro.)

MARTA. La union
de Jacinta y de Mendoza.

CAM. ¡Marta!

MARTA. Y accede propicio.
(Señalando á Paulino.)

JAC. ¡Ah!

CAB. 1.º ¡Bodas inopinadas!

AGENTE. Con estas españoladas

- tendré que mudar de oficio
- LUCIO. ¡Pero usted no oye ni vé!
- Opongámonos corriendo.
- PAUL. ¡Lucio! yo te recomiendo
la di...
- LUCIO. ¡Pronto!
- PAUL. ¡Lucio!
- LUCIO. ¿Qué?
- PAUL. La diplomacia no agobia
su cerviz.—Este es mi yerno.
- LUCIO. ¿Qué diplomacia ni cuerno,
cuando me dejan sin novia?
- AGENTE. Yo tengo diez...
- LUCIO. ¡Yo estoy loco!
- AGENTE. Para usted.
- LUCIO. Jacinta es una.
- PAUL. Publicaré mi fortuna,
alma mía?
- MARTA. Poquito á poco.
Á mi vuelta.
- PAUL. ¿Pues?...
- MARTA. De aqui
salgo para el extranjero.
- PAUL. ¿Y qué tiempo?...
- MARTA. Considero
que unos diez años...
- PAUL. ¡Diez!...
- MARTA. Sí.
Soy su mujer... si no ha habido
en usted farsa ni engaños.
- PAUL. Pero ¡dentro de diez años
qué mujer ni que marido!...
- MARTA. ¡No hay más!...
- LUCIO. Me alegro del trueno.
- PAUL. ¡Lucio!...
- LUCIO. Toma diplomacia.
- PAUL. Ya nos une la desgracia.
- LUCIO. Verdad.
- AGENTE. Llorad en mi seno.
(Caen llorando en brazos del Agente.)
- MARTA. El ambigú nos espera.
- JAC. ¡Marta!...

VARIOS. ¡Á beber y á bailar!...
MARTA. Venid, que yo he de brindar
por vosotras la primera.
CORO. No entraba en nuestros cálculos
su arranque singular.
Tambien la opinion pública
se suele equivocar.

FIN DE LA ZARZUELA

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo
inconveniente en que su representacion sea au-
torizada.*

Madrid 11 de Febrero de 1862.

Elcensor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.

Megro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Oliwpla.

Propósito de enmienda.
Pescar á río reyuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.

¿Que convido al Coronell...
¿Quien mucho abarca.
¿Que suerte la mía!
¿Quien es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos
Un marido en suerte.
Una lección re servada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctriño.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estétua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*.)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruero.
Barcelona.....	Hered. ^a de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Arellano.	San Fernando.....	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	García Alvarez.	uerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	García.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Eucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.